

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los sábados, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Las aguas y baños minerales, considerados bajo el aspecto administrativo. Atribuciones del Gobierno relativamente á los establecimientos de aguas y baños minerales.—Nuevas reflexiones sobre la fiebre puerperal; por D. Manuel Aguirre Iriepar.—HIDROLOGIA MEDICA.—Aguas sulfurosas termales de Lugo. Propiedades físicas; análisis cualitativa y cuantitativa, y virtudes medicinales de dichas aguas.—CORRESPONDENCIA PROFESIONAL.—Facultativos de segunda clase.—PRENSA MEDICA.—Tratamiento de las fistulas recto-vaginales; por el Sr. Richet.—Uso del clorhidrato de amoniaco en los infartos lácteos de las mamas y en los tumores linfáticos.—Estudios sobre la digestion de la sangre; por el Sr. Vaureal.—Del infarto del bazo en la sífilis hereditaria.—Procloruro de estaño en las afecciones muco-purulentas de la vagina.—Del insomnio y varios medios de combatirlo.—Tratamiento de la pleuresia aguda, segun las reglas del Dr. Trousseau.—PARTE OFICIAL.—Tribunal Supremo de Justicia.—Sanidad militar. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—VARIEDADES.—Matricula de cirujanos.—Un recurso de casacion.—Parte de la seccion de cirugía del hospital general de esta corte.—CRONICA.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente, si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, espresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladan de domicilio, deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid, se les llevará el recibo á sus casas.

Con motivo de la dificultad que se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas: medio único de responder la Administración de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la Administración, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, exceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso anticipadamente para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta
Tomo XIV.

ta en la Redaccion, calle de la Concepcion Gerónima, número 14, cuarto principal, á razon de 40 rs. tomo en Madrid; y por el correo, franco de porte, 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar, y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

La Redaccion está abierta todos los dias, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

MADRID 21 DE SETIEMBRE DE 1867.

LAS AGUAS Y BAÑOS MINERALES, considerados bajo el aspecto administrativo.

ATRIBUCIONES DEL GOBIERNO

RELATIVAMENTE Á LOS ESTABLECIMIENTOS

DE AGUAS Y BAÑOS MINERALES.

I.

Los partidarios de una libertad omnímoda; los individualistas exagerados; los que, con el ánsia de hacerse populares halagando las malas pasiones y los más egoístas intereses, pretenden dejar al hombre tan suelto y entregado al capricho de su fantasía y de su razon quizás inculta, que no tropiece con otro obstáculo que el nada escaso de sus necesidades, el que la naturaleza opone muy á menudo y el que pueda suscitar cualquier otro hombre igualmente autonómico y antojadizo; estas gentes, pues, empezarán, en el asunto que nos ocupa, por negar de una manera rotunda y absoluta que entre las atribuciones de los gobiernos deba comprenderse la de velar por el buen régimen y uso de las aguas minerales. «La libertad, dirán, arregla todas estas cosas á las mil maravillas, y ninguna necesidad hay de que nadie se ocupe en ellas. El dueño de un manantial hará de su propiedad lo que guste; y cuando, en vez de emplearle en el riego de sus tierras ó en dar movimiento á un molino, forme un establecimiento hidrológico, nadie tiene para qué meterse en si van las gentes (sanas, enfermas ó como quiera que estén) á bañarse allí y beber las aguas, ó si dejan de ir. Báñese el que quiera, beba el que guste y cuanto le plazca, reciba chorros el que se le antoje, y aplíquese el agua cada cual á medida de su deseo: lo contrario

fuera coartar la libertad de una manera tiránica, incongruente y hasta absurda.»—Y por medio tan sencillo se libra el Estado de la alta administración de un ramo engorroso.

Cierto: pero siempre me ha parecido á mí que admitiendo tales principios, la escuela economista se detiene luego mucho para sacar todas las consecuencias que de ellos emanan; quizás porque de sacarlas quedaria la sociedad enteramente disuelta, hundiéndose con ella el principio fundamental de esa escuela misma, como de todas las escuelas.

¿En qué se diferencia esencialmente la libertad del dueño de un establecimiento hidrológico que engaña al público respecto á las virtudes de sus aguas comprometiendo la salud del incauto que bajo su palabra le cree, ó induce á tomar doble ó triple número de baños del necesario para obtener mayores ganancias, hasta dar en la sepultura con los pobres bañistas, de la libertad á que apela el que estafa, roba y asesina?—La réplica está bien á la mano; pero es impotente para alcanzar victoria en el ánimo de las personas sensatas y prudentes: «No debe suponerse que haga tal cosa el dueño de ningun establecimiento balneario, porque alcanzaria un resultado contrario á sus intereses: viendo el público que carecian las aguas de las virtudes que las habia atribuido la codicia; notando que en vez de alivio encontraban allí los enfermos la agravacion de sus males ó la muerte, llegaria el caso de faltar más ó menos completamente la concurrencia al establecimiento, y recibiria un castigo indirecto el propietario avaro y sin conciencia.»

¡Magnífico!... Pero el desengaño puede hacerse esperar hasta siglos, y entre tanto la enseñanza á *posteriori* seria verdaderamente sarcástica y cruel para las familias de aquellos á quienes cupiera el desgraciado papel de víctimas en tan prolongada experimentacion.

¿No será preferible, muy preferible, el método opuesto, método previsor y verdaderamente paternal? Sin duda ninguna. ¿Por qué no ha de procurarse que los intereses de la generalidad sean antepuestos á los intereses privados?

Pero se dirá: «El que no quiera caer en esos lazos y correr esas aventuras, mírese bien en ello y consulte si gusta con uno ó con una docena de médicos: cuídese de eso como cuida de no caerse en un pozo ó de no meterse en una hoguera, y no se queje de lo que hace, puesto que le ha dado la naturaleza (¡probablemente no dirán Dios!) para esa y otras cosas tales, una razon poderosa.»

¡No hay duda! Y por las propias consideraciones permítase vender venenos, explicando los usos y manera de propinarlos; no se prohiba la espendicion de alimentos y bebidas dañosos para la salud; consiéntase el uso de toda clase de armas; nadie se cuide de la seguridad de los edificios ni de la policía urbana; déjese, en una palabra, que ocurra cada cual, á tiros ó puñal en mano, á la defensa de su persona ó de sus intereses. Ampliado algo más el programa, sin sacar de su esfera propia el pensamiento, se hallarian los *individualistas*, los defensores de la libertad ilimitada del individuo y de su

propiedad, que daban con el individuo y la propiedad al traste en medio de aquel choque estrepitoso de personas y de intereses.

Dejando este orden de consideraciones, que pudieran dar materia para escribir algunos tomos, permítaseme oponer un argumento, más apremiante y eficaz todavía, en defensa de una intervencion razonable del Estado en estos asuntos.

¿Tanto tiempo hace que se gozaba libérrimamente de la facultad de bañarse y tomar las aguas minerales del modo y en la cantidad que cada cual era gustoso? ¿Cuándo se ha empezado á coartar algun tanto esa libertad *primitiva*, principalmente bajo el aspecto sanitario?—En el artículo anterior lo indicamos: data de 1815 á 1817 la reforma que en obsequio á la salud pública ha ido realizando muy acertadamente nuestra Administración. Hasta medio siglo hace, las doctrinas económicas más avanzadas se han practicado sin saberlo en España, por la razon misma que se practican todavía en el centro de Africa... Y ¿qué ganaron en tantos siglos de abandono los establecimientos balnearios, ni la salud pública? No hay necesidad de decirlo: habia en España unas cuantas charcas ó albercas donde era muy dueño de zambullirse como pudiera todo el que lo estimase oportuno, con una libertad tan ilimitada, que muchas veces flotaban *pêle-mêle* los bañistas de ambos sexos. Si los patronos ó protectores que el Gobierno solia nombrar en los últimos tiempos se cuidaban de algo, era, cuando mucho, de introducir leves mejoras en los mal llamados establecimientos y de poner algun coto á los escándalos de que en todo tiempo fueron teatro.

El que quiera cerciorarse de la indiferencia, verdaderamente criminal, en que siempre se habia dejado á los baños (que tanto merecen fijar la atencion de los gobiernos bajo el loable aspecto de la salud, de las costumbres y de la riqueza pública), póngase á buscar en nuestros códigos la legislacion del ramo. Despues de haberlos recorrido muy á su sabor, y de haber llamado á la historia en su ayuda, quedará convencido de que solamente D. Alfonso VI, rey de Castilla, fijó la atencion en ellos; pero fué para vedarlos y mandarlos destruir, por cuanto constituian unos lugares de prostitucion y de desorden, donde creyó aquel monarca, no sin razon, que se enervaba el vigor de los guerreros, sobre resultar al reino otros males muy merecedores de enmienda.

Pero la destruccion decretada por D. Alfonso no debió ser muy completa, acaso por ser antiguo achaque entre nosotros la inobservancia de las leyes, puesto que en el siglo XVI seguian siendo los baños lo que siempre fueron, como acreditan los conocidos fragmentos poéticos de Castillejo.

Bañábanse lo mismo los enfermos que los sanos, por deleite mejor que con una mira de salud, sin que nadie se curara de contener aquellos abusos, y sin hacer de ordinario distincion de aguas...

Traslademos siquiera los siguientes versos de Castillejo, para que se reconozcan mejor los beneficios de la libertad porque algunos suspiran, que ha coartado en mucha parte, aunque no por entero, la organizacion dada á este servicio público desde que ha empezado la

Administracion á considerarle bajo su aspecto principal, que es el sanitario:

«Vienen de todos estados,
Tras estos locos placeres,
Muchos mal aconsejados,
Frailes, clérigos, casados,
Hombres varios y mujeres;
«Caballeros y señores,
Hidalgos y cortesanos,
Mercaderes, ciudadanos,
Oficiales, labradores,
Muchos mancebos y ancianos.

«Andamos allí mezclados
En el agua á todas horas,
Después de una vez entrados,
Los amos con los criados,
Las mozas con las señoras...»

Pues si desde Tubal gozaron los españoles de esa estremada y peor que salvaje libertad hasta hace medio siglo, y en tan multiplicadas centurias ni la salud pública, ni los establecimientos balnearios han ganado la mitad que en este medio siglo postrero, ¿no acreditará por sí solo el hecho la excelencia de la reforma que tuvo comienzo en 1845?—Por más que algunos se asombraren, ese fué un *verdadero progreso*, con todo de haberse realizado en los tiempos más duros del reinado del augusto padre de nuestra soberana reinante; que no es de ahora el progresar la humanidad y seguir su providencial rumbo, ocurriendo tan solo de nuevo la singular distraccion de no haber advertido el fenómeno muchos de los que con el avanzar parecen encantados; cómo si fuese cosa de *invencion moderna*, tal y por ejemplo el empleo del vapor, el telégrafo eléctrico ó el alumbrado por el gas.

Tratando de convencer de lo mal que andaban las cosas en punto á baños minerales hasta que intervino el Estado en el asunto, y de la conveniencia de conservar una prudente intervencion, mucho más provechosa que la licencia anterior, es muy del caso trasladar el Real decreto de 29 de Junio de 1846; por el cual se mandó que cada uno de los establecimientos más acreditados de baños tenga un profesor que dirija la aplicacion y uso de las aguas. Dice así:

«Entre los muchos y preciosos dones con que la Providencia favoreció á la España, debe considerarse por uno de los principales la abundancia de aguas minerales que distribuyó en varios puntos de sus vasta estension, combinando sus composiciones con diversidad, y con analogía á las diferentes enfermedades que atormentan á la especie humana. Las experiencias que vemos diariamente repetidas de sus innumerables virtudes, no dejan duda alguna de esta verdad consoladora; pero otras, demasiado frecuentes por desgracia, demuestran con no menor evidencia que la ignorancia y el descuido convierten fácilmente en mortal veneno los antídotos más eficaces. Testigos son los infelices que, acercándose á aquellas fuentes de salud con esperanza de alivio, se arrojan con ansia, y encuentran solo un terrible aumento de dolores, y tal vez una muerte horrorosa por los síntomas que la acompañan. Estos tristes acontecimientos se evitarán regularmente cuando á la orilla de cada uno de aquellos preciosos manantiales se halle una persona que, con conocimiento de sus efectos en las diversas dolencias, sepa retener á unos y dirigir á otros en el uso de los mismos. La falta de semejantes personas es harto comun en las aguas minerales de la península, y esta consideracion y la de sus fatales resultados afligen mi corazón. Para remediar un mal tan grave, y hasta tanto que las circunstancias me permitan realizar los planes que medito con idea de mejorar en un todo este importante ramo, he venido en resolver que en cada uno de los baños más acreditados del

reino se establezca un profesor de suficientes conocimientos de las virtudes de sus aguas, y de la parte médica necesaria para saber determinar su aplicacion y su uso. Estas plazas serán de fija ó indispensable residencia; gozarán de la asignacion de 5.000 rs. anuales, pagados de los fondos de propios y arbitrios del pueblo inmediato á los baños y de los circunvecinos, con la obligacion de asistir gratuitamente á los pobres que acudieren y libertad de exigir sus obviaciones de los enfermos pudientes. Se proveerán por oposicion, y los concors cuidarán de examinar particularmente la aptitud y capacidad de los aspirantes para adquirir el conocimiento químico de las aguas, y de lo demás concerniente á su aplicacion, y se encargará á quien corresponda que desde el dia en que llegue á cada uno de los baños el profesor destinado, no se permita á ningún enfermo el uso de ellos sino con su permiso y en los términos que prescriba. Tendreislo entendido, y dispondreis lo necesario al cumplimiento.—Rubricado de la Real mano de S. M.—En Palacio, á 23 de Junio de 1846.—A. D. Pedro Ceballos.»

Basta el buen sentido por otra parte, para advertir sin necesidad de la enseñanza de la historia, que constituyendo las aguas minerales un remedio de enérgica accion, aplicable de varias maneras contra muchas enfermedades, deben adoptarse respecto á su uso, por un gobierno ilustrado y paternal, precauciones análogas á las que el progreso mismo de la civilizacion ha inspirado á todos los de las naciones cultas en lo relativo á la prescripcion y venta de los medicamentos activos, es decir, de aquellos cuyo uso ininteligente ó caprichoso puede dar origen á irreparables daños. Donde las leyes exigen que solo personas autorizadas dirijan el tratamiento de los enfermos y espendan los medicamentos convenientes á sus dolencias, no puede consentirse, á no incurrir en una inesplicable contradiccion, que se permita hacer uso del poderoso remedio hidro-mineral á todo el que quiera emplearle, sin direccion de facultativo ni prescripcion previa.

Fuera el sostener la tésis contraria lo propio que negar al gobierno el sagrado deber en que está de velar por la salud pública, y proclamar de paso la libertad más completa y funesta en el ejercicio de las profesiones médicas; ¡vergonzoso retroceso que debería sacar el carmin al rostro de la lisonjeada civilizacion moderna!

Pues si no ha llegado aun el dia, ni es de suponer que tan pronto llegue, en que se rompan todos los vínculos sociales, convirtiéndose nuevamente los pueblos en salvajes; si alguien ha de tener á su cuidado la salud del conjunto de los asociados, y ha de velar por sus intereses, no hay duda que ese papel corresponde á los gobiernos. Conservar á los pueblos sanos apartando todo lo que pueda dañar á su salud, ha sido siempre el primer cuidado de todos los grandes legisladores, y una de las primeras y más esenciales atribuciones de los gobiernos.

Ved aquí una nocion política tan elemental que nos parece ociosa la amplificacion más pequeña. Podrá haber cuestion en lo concerniente al número y medida de las atribuciones que en asuntos de aguas y baños minerales corresponden á la alta administracion del Estado; pero no puede realmente haberla, tratando de decidir si la corresponde velar por la salud pública, ordenando discretamente el uso de un remedio en que la salud y las costumbres de los pueblos se ven gravísimamente amenazados.

En nombre del progreso y de la perfección social no puede al menos reclamarse la abolición de las prudentísimas precauciones que la experiencia de los siglos ha aconsejado como convenientes. Tal pretensión, sin formularla, la realzaría la barbarie, preconizadora de la fuerza y astucia, y opuesta siempre á toda organización social. Pero una cultura social avanzada, exige por todos lados el sacrificio de la libertad propia en respeto á la libertad ajena, sin cuyo sacrificio recíproco á nadie puede quedar realmente ni aun la libertad de vivir.

Probado, pues, que entre las atribuciones de los gobiernos figura como una de las primeras y más esenciales la de velar cuidadosamente por la pública salud, y que el uso de las aguas minerales puede afectarla gravísimamente y debe por tanto dirigirse por la Administración, no falta otra cosa que determinar cuáles son en este punto las atribuciones del gobierno.

Señalarlas y fijar sus límites, será el objeto de sucesivos artículos.

R. V.

NUEVAS REFLEXIONES SOBRE LA FIEBRE PUERPERAL;

por D. Manuel Aguirre Iriepar. (1)

Difícilmente se encontrará en toda la patología especial de la mujer una dolencia que haya motivado más discusiones, ni en la que estas hayan sido más estériles, por lo poco satisfactorias, atendida la extraordinaria divergencia de pareceres, que la que se conoce con el nombre de *fiebre ó calentura puerperal*. Todas las teorías espuestas para explicarla, carecen del peso que deben recibir por el acuerdo de opiniones autorizadas. Esta diversidad de juicios en la manera de considerarla; esta falta de conformidad sobre su real ó supuesta existencia; esta discordancia respecto á su naturaleza ó esencialidad, etiología, sintomatología, anatomía patológica y por consecuencia á su verdadero diagnóstico y tratamiento, indican ya desde luego, al menos dispuesto á razonar, que el origen de este caos no viene solo de la ciencia, no emana de la imaginación de los hombres que la profesan: tiene su asiento en la cosa misma, depende en la dificultad de hallar una prueba fehaciente de su legítima causalidad, estriba por último en la consecuencia necesaria de no poderse hallar una relación satisfactoria de causa á efecto, porque faltando una de las premisas, la argumentación es insostenible.

Colocada la cuestión en este terreno, que para mí es el verdadero, se necesita más que arrogancia temeridad para abordarla; pero si se tiene en consideración que las dificultades exigen siempre tantos más sacrificios para vencerlas cuanto mayores sean aquellas, quedará disculpado el que con suficiente despreocupación se ponga en evidencia á mostrar sus limitadas facultades, siempre que las emplee con el fin de esclarecerlas, siquiera no alcance á conseguirlo.

Apoyado tan solo en este razonamiento, voy á permitirle dar una segunda vuelta en este escabroso

(1) Damos cabida en nuestras columnas con extraordinaria complacencia á este nuevo trabajo del Sr. D. MANUEL AGUIRRE IRIEPAR, que ha sabido alcanzar una muy merecida y justa reputación de distinguido tocólogo é ilustrado médico publicando en EL SIGLO la *Estadística clínica de la Casa de Maternidad de Madrid*, que es sin duda alguna el más interesante tratado clínico que ha visto la luz en nuestro país mucho tiempo hace.

Tenemos contraída con él una deuda que cumpliremos con oportunidad: la de llamar la atención del público médico hacia la referida obra, de mérito muy sobresaliente y que no ha sido tan apreciada como merece. Reciba entre tanto nuestro querido compañero esta manifestación de aprecio y de distinguida estimación.

M. A.

campo, ya que no há mucho he sacado el arado de la primera.

Con efecto, los suscritores á EL SIGLO MÉDICO habrán visto, en las últimas páginas de la Estadística clínica de la Casa de Maternidad, el diagnóstico diferencial que yo encuentro entre la metro-peritonitis puerperal y la fiebre de la misma índole, establecido únicamente con el objeto de demostrar la existencia real de estas entidades morbosas, tan diversas en su naturaleza íntima; hallándose comprobada la última lo mismo con el carácter epidémico que con el esporádico y acaso acaso con el endémico. Pero habrán observado también que al ocuparme de ella lo hago en extracto, haciendo resaltar tan solo el elemento *fiebre* como fenómeno de apreciación primitiva, sin detenerme en sus diversas formas, á la manera que acostumbramos hacer con la numerosa familia de las fiebres periódicas cuando al hablar de cualquiera de sus individuos decimos siempre fiebre intermitente, sin detenernos á consignar el nombre de la dolencia que se presenta con este sello. Mas como quiera que tenga el convencimiento práctico que así como la fiebre intermitente no es una enfermedad única y particular, sino el carácter, la forma, el sello de diversas dolencias, de la misma manera la puerperal no es una entidad morbosa especial, de origen y vida propios, sino un sello común impreso á las fiebres ya sintomáticas, ya primitivas que acontecen en el curso del puerperio, procuraré comprobarlo hasta donde alcancen mis débiles fuerzas.

Al comenzar pues esta tarea, necesito, ante todo, esponder, para irnos haciendo cargo, las diversas maneras como esta dolencia ha sido explicada.

¿Puede considerarse la fiebre puerperal como una enfermedad primitiva, independiente de lesión orgánica exclusivamente originada por ese estado de la mujer llamado puerperal, ó como si dijéramos una modificación característica de él, capaz de engendrarla sin necesidad de lesión local preexistente como cree Depaul?

¿Es sintomática de un estado flemático de los órganos del aparato generador, especialmente de la matriz y peritoneo, precedido, por decirlo así, de una diátesis inflamatoria como pretende Beau?

¿Es dependiente de una causa general, desconocida aun en su esencia, y cuyos primeros efectos son la alteración de los líquidos, y en especial de la sangre, como asegura Dubois?

¿Podrá creerse que su causa sea la diátesis purulenta, ya preexistente, ya desenvuelta bajo el influjo de las condiciones orgánicas dependientes del embarazo y parto, especialmente, como pretenden demostrar Tessier y su comentador Davasse?

Y por último, ¿existe ó no esa entidad morbosa, aunque no propia y exclusiva de la recién parida, además de otros accidentes puerperales distintos de ella como admite Trousseau?

Busquemos la solución más conforme con el estudio filosófico de los hechos y de la experimentación, comenzando por ponernos de acuerdo, si nos hemos de entender, acerca de lo que se llama ó debe llamarse puerperio ó puerperalidad, y qué condiciones de la mujer son las que le caracterizan.

A muy pocas dudas parece que debiera dar lugar está apreciación; pero si se atiende á la extensión tan variada que quiere dársele, se notará también el desconcierto: mientras se pretende por unos que el puerperio abraza no solo la época del embarazo, parto, sobreparto y lactancia, sino hasta la correspondiente á los períodos menstruales, le limitan otros al estado únicamente de sobreparto. Sin proponerme ahora dilucidar científicamente la mayor ó menor duración propia de semejante estado, porque no creo conduzca á ventajas positivas, con especialidad para la cuestión que me propongo ventilar, dejaré asentada mi adhesión á la última

manera de comprenderle, consignando que yo entiendo por puerperio ó puerperilidad, aquel estado especial de la mujer caracterizado por condiciones orgánicas que solo se encuentran durante el espacio de tiempo que media entre la terminacion del parto y la vuelta de los órganos generadores y circunvecinos á su normalidad, sino anatómica, por lo menos funcional primitiva.

M. Cazeaux dice, que puerperio es el espacio de tiempo que sigue al parto, en el cual el útero, los órganos genitales y todas las funciones de la economía vuelven al estado ordinario de que la preñez los habia sacado.

Tampoco tengo el menor inconveniente en aceptar esta definicion, puesto que espresa lo principal de la cosa definida; pero detengámonos un momento en el exámen de las condiciones que marcan un estado que necesita volver al ordinario de que la preñez y el parto le habian sacado, y si por ellas sale ó no la mujer del fisiológico.

Todos los hombres de ciencia colocan la fecundacion, el embarazo y el parto en el número de los actos reproductores, y como tales, dependientes de una funcion natural y necesaria, encerrada dentro de la esfera de accion fisiológica. Ahora bien, si esta, suponiéndola exenta de fenómenos estraordinarios es fisiológica, se deduce sin violencia que tambien ha de serlo el puerperio ordinario. Yo no puedo dudar, y mucho menos negar, que las funciones reproductoras sean hechos inherentes á un fin natural; pero, los cambios indispensables en la estructura, relaciones, consistencia, situacion, forma, direccion, volumen, etc., etc., no solo de los órganos generadores, sino de muchos otros de la economía, ¿no constituyen modificaciones anatómicas anormales más que suficientes para imprimir forzosa é inevitablemente perturbaciones ó desarreglos funcionales? Y si esto acontece sin pasar del embarazo, ¿qué diremos de las lesiones en ellos, procuradas por el trabajo del parto? Se dirá tal vez que todas estas modificaciones y perturbaciones no son originadas por un agente morboso, sino por una necesidad prevista y determinada en cumplimiento de una ley natural; pero, porque el fin sea natural, ¿se deduce forzosamente que los medios hayan de ser normales? Trousseau asienta que *dichas condiciones son fisiológicas, pero que constituyen una especial disposicion morbosa de la mujer; que á este conjunto de modificaciones es al que se ha llamado estado puerperal, estado que es fisiológico, pero que puede conducir á enfermedad.* Yo no puedo conformarme con esta doctrina por respetable que sea para mí la persona que la sostiene. En la naturaleza no hay más que dos estados cardinales, normal ó anormal. Se entiende por normal ó fisiológico aquel en que todas las funciones y actos de la vida se ejercen por completo con regularidad, perfeccion, armonía, y cierto grado de dulce inadvertencia. Siempre que falte cualquiera de estas condiciones ó requisitos, existe á todas luces anormalidad, y esta es el polo opuesto del modo de ser fisiológico. Todo lo demás son transacciones inadmisibles.

Veamos ahora, con el raciocinio basado en los hechos, si en efecto las modificaciones orgánicas impresas por el embarazo y parto son normales, permitiendo que, durante su curso y en el inmediato de sobreparto, la mujer no salga de lo que llamarse debe estado fisiológico. Para el esclarecimiento de esta cuestion, que quisiera dilucidar, no me propongo apelar á mi criterio, que por otro lado tendria muy poco valor, si no al tan conocido de las notabilidades en la ciencia; mas como quiera que todas unánimes al ocuparse de este punto, que unos llaman condiciones fisiológicas de la mujer embarazada y recién parida y otros patología del embarazo, parto y puerperio, no pueden menos de esponer los fenómenos tales como son en sí, consignaré la opinion de una ó dos de estas, pudiéndose asegurar que en todas las demás se hallará, si se las consulta, idéntica apre-

ciacion. Siguiendo, pues, á M. Trousseau, puesto que ya le dejo indicado, y no es posible tampoco rechazarle por incompetente, citaré el modo de espresarse en un pasaje de su *Clinica médica*, al tratar de la infeccion purulenta puerperal. Dice así: *Pero antes de describir las principales formas de los accidentes puerperales, recordemos cuáles son las condiciones fisiológicas de la mujer embarazada y recién parida. Estas condiciones constituyen una especial disposicion morbosa de la mujer, una verdadera diátesis. ¿Y cuál es, añade, esta situacion diatéctica normal, fisiológica, que precede á toda manifestacion morbosa?* Para contestarse, describe las diversas alteraciones orgánicas y funcionales que todos conocen, inclusa la modificacion de los elementos constitutivos de la sangre, que no trascibo por no ser molesto, y termina por asentar lo que en otro lugar anterior dejo ya indicado. O el valor de las palabras ó la fisiología y patología no significan lo mismo en todo el mundo científico; ó una disposicion especial morbosa, una situacion diatéctica normal, fisiológica, admitida por Trousseau, es un contrasentido, es una idea inconcebible: ni la disposicion morbosa, ni la diátesis son simples causas predisponentes; una y otra tienen en patología un significado muy distinto: tanto la disposicion como la diátesis revelan un estado patológico latente, real y efectivo, posible de comprobar en muchas ocasiones; luego la diátesis ni es, ni puede ser jamás compatible con el estado fisiológico. Apelemos despues al criterio de M. Cazeaux, uno de los más modernos tocólogos, y el que acaso ha tratado las cuestiones de este ramo con mayor estension. Dice este profesor al ocuparse del embarazo, lo siguiente:

«Si la simple congestion menstrual puede suscitar tantos trastornos, fácil es prevér que la preñez, que á su vez modifica la forma, el volumen y la estructura misma del útero, no podrá recorrer sus diversos períodos sin hacer sentir su influencia en todas las funciones.»

Pasando despues este mismo práctico á ocuparse de la influencia que desenvuelve el trabajo del parto en la mujer, añade lo que sigue:

«Durante los dolores se asemeja su estado al que caracteriza la inflamacion ó la fiebre. A cada dolor espulsivo acompaña un temblor convulsivo de los miembros; la cara está encendida; el cuerpo se cubre de sudor; los ojos están fijos y uraños; las facciones se descomponen, y el trastorno de las funciones intelectuales suele ser completo.

«Estos trastornos (asienta por último), son en general de corta duracion y ofrecen poco riesgo; pero á las veces el organismo se encuentra tan conmovido, que se apaga la vida súbitamente, bien sea durante el parto, ó bien poco tiempo despues.»

Fijese un poco la atencion en la exactitud y verdad que precisan estas frases, y dígasenos si es posible hasta la muerte misma, sin haber salido el organismo del estado normal ó fisiológico.

Beau, cuya reputacion es bien conocida, se espresa en estos términos:

«La matriz, modificada por el producto de la concepcion, ejerce desde el principio del embarazo una influencia simpática sobre las funciones digestivas: la de estas, por poco que dure, engendran falta de nutricion, y esta la alteracion de los principios constitutivos de la sangre por insuficiencia de materiales al incremento y sosten de la criatura: este empobrecimiento de la sangre origina nuevos fenómenos morbosos.»

No quiero seguir más adelante en esta tarea escudriñadora, porque seria perder el tiempo en buscar nuevos comprobantes para una cuestion que no tiene vuelta de hoja; solo sí añadiré, que si el sobreparto ó puerperio verdadero no es otra cosa que el estado tan mal parado en que queda la economía de la mujer como consecuencia de los trastornos inherentes al embarazo; de la fatiga de los órganos encargados de la parturicion

y demás ayudantes; de las contusiones, magullamientos, dislaceraciones, rasgaduras, rotura de vasos, y por último, de la sorpresa que recibe la economía entera al quedar repentinamente desembarazada de un producto de tales dimensiones, ¿habrá por ventura persona, que estando siquiera iniciada en los rudimentos de la ciencia intente sostener, con el debido convencimiento, que el puerperio sea un estado normal ó fisiológico? Creo que no: las funciones generadoras constituyen, á no dudarlo, propósitos naturales; pero las condiciones indispensables para llevarlos á término, colocan la economía en el estado anormal, patológico.

Analizado lo que debe entenderse por puerperio, y antes de entrar en la cuestión capital, conviene dejar consignado que la preñez, y sobre todo el parto y sobreparto, cuando no salen de la vía ordinaria ó común, son estados que colocan á todas las mujeres en condiciones muy análogas ó semejantes, sea cualquiera por otro lado la organización de cada una.

Esta semejanza de lesiones y perturbaciones orgánicas y funcionales, tiene un sello especial, característico, que así como es siempre el mismo en todas las recién paridas, no se presenta jamás en ningún otro estado de la vida, ni fisiológica ni patológicamente considerado. Este sello, que para mí no es otra cosa que la resultante de unas mismas lesiones impresas por el embarazo y parto en el aparato generador y circunvecinos idiopáticamente, y en el resto de la economía de un modo simpático, está representado para otros, y entre ellos con especialidad para Tessier y Davasse, por una disposición marcada á la formación de pus, en una palabra á la diátesis purulenta.

Sin detenerme en este momento al examen de semejante hipótesis, y siguiendo adelante mi propósito, haré ver que aquel conjunto fenomenal característico necesitaba un nombre peculiar, gráfico, y que ninguno puede cuadrarle tan bien como el que está convenido en asignarle, *estado puerperal, puerperio*, puesto que le califica con toda exactitud. Convencido, como lo estoy, de que esa resultante de lesiones determinadas y conocidas constituye un estado patológico más ó menos grave, según las condiciones individuales y las circunstancias que le han precedido, siempre que cualquiera otra dolencia accidental, acaecida en su curso, ya sea enteramente independiente, ya ligada al grado de la lesión orgánica que ha resultado, venga á complicarle, se modificará desvaneciéndose u ocultando su fisonomía particular para tomar otra mestiza muy distinta, hija del consorcio con el estado de perturbación en que se encuentra la economía y en particular el aparato generador. En una palabra, de este maridage resultarán hijos de distintos padres, pero engendrados en una misma madre; el parecido fisonómico, pues, de todos ellos entre sí, no puede menos de ser á la madre común.

Pues bien, este carácter común que les imprime el sello de semejanza, es el que se llama y debe llamarse, no sólo sin violencia, sino hasta con justicia, naturaleza materna, naturaleza puerperal; con la precisa circunstancia que muy pocas veces se podía emplear esta frase con más conocimiento de la causa íntima modificadora, para expresar el verdadero significado de la palabra naturaleza de las enfermedades, que en el caso á que aludimos.

El no haberse sin duda tenido en cuenta esta identidad fenomenal, innegable después del examen minucioso de los hechos, entre dolencias correspondientes á distintos órganos y de diferente carácter, ha dado lugar á la confusión que se nota entre las diversas entidades morbosas habidas en el curso del puerperio, resultando, como consecuencia forzosa, el desacuerdo que hoy reina en esta materia. Veamos si después de apelar

al estudio de la observación rigurosa, puede venirse á una solución más acorde.

(Se concluirá.)

HIDROLOGIA MÉDICA.

AGUAS SULFUROSAS TERMALES DE LUGO.

II.

Propiedades físicas; análisis cualitativa y cuantitativa, y virtudes medicinales de las aguas sulfurosas-termales de Lugo. (I)

Los caracteres físicos de una fuente mineral son parte esencial de su historia, y generalmente suministran al observador signos nada equívocos acerca de sus principios constituyentes, y por consiguiente de sus virtudes medicinales.

Uno de los que merecen siempre la mayor atención, es el depósito ó precipitado que forman tales manantiales sobre el terreno en que empiezan á correr, y que puede considerarse como el primero de los que descubre el naturalista, porque tanto este como el aspecto de las aguas, su olor y sabor están sujetos al dominio de los sentidos, y son finalmente signos comprensivos que puede apreciar todo observador, por decirlo así, al primer golpe de vista.

Las aguas minerales más ricas en confervas, lo son también en sales; así es que en las aguas salinas, y sobre todo en las cloruradas, están más desarrolladas que en las hidro-sulfuradas y ferruginosas. La sulfuraria es propia y exclusiva de las aguas sulfurosas; las conjugadas, oscilarias, navículas y nostochs de las salinas; la protonemia simple de las ferruginosas; las ulbaceas de las alcalinas, y las anabanas y viotrix de las acidulas. Todo esto puede conducir á apreciaciones anticipadas sobre la composición química y virtudes terapéuticas de las aguas; pues cuando la naturaleza del terreno, las sales contenidas en ellas y su temperatura son idénticas las confervas suelen ser también exactamente iguales. Las sustancias orgánicas, formadas en los depósitos de aguas minerales se han confundido todas en un principio, con el nombre de baringina ó glerina; pero luego se conoció que se diferenciaban en su composición orgánica, y que pertenecían á diferentes especies de confervas. Las de Lugo presentan al microscopio el carácter de sulfurarias y ziguenas, que corresponden á las sulfurosas y salinas.

El terreno forma el límite entre la pizarra primitiva y el granito, y está dominado por una roca pizarrosa en la orilla izquierda del río Miño, donde se hallan varias fuentes de agua mineral á la distancia de mil pasos de la ciudad. Cuatro son las principales que reúnen sus aguas en un receptáculo común, situado entre las dos montañas que existen á ambos lados del río y en un estrecho valle. Se presentan á través de capas dislocadas y fracturadas siguiendo el hueco que han dejado las fallas y saltos del terreno y siendo el resultado de la filtración á través de los estratos terrestres hasta cierta profundidad, en donde la acción del calor central por un lado, y por otro la oxidación de las bases metálicas que encuentran á su paso el oxígeno del aire atmosférico que llevan entre sus moléculas, determinan la temperatura y la formación de las sustancias gaseosas, á cuya fuerza elástica se debe la salida constante y uniforme de dichas aguas. La presencia del ázoe en ellas es uno de los argumentos más fuertes en apoyo de la explicación que acabo de dar. Este elemento procede del aire que contienen y arrastran las aguas en su marcha subterránea, pues aunque se encuentra también en las rocas combustibles y fosilíferas, para que procediera de éstas era menester que las fuentes termales solo existiesen en terrenos de esta naturaleza, lo cual está muy lejos de suceder, siendo precisamente las que menos manantiales contienen de esta clase.

Los caracteres organolépticos de las aguas minerales de Lugo son: agua clara y trasparente de olor á huevos

(1) Véase el núm. 715.

podridos que se percibe á cierta distancia y de sabor nauseabundo; metida una pieza de plata bruñida, adquiere un color cobrizo á los pocos minutos. Deja en su corriente un sedimento limoso blanquizco, su temperatura es, en un manantial de 24, en otro de 28; y en los dos restantes uno de 31 y otro de 35 Reaumur. Brota el agua á borbotones, formando en su superficie burbujas que rompen con ruido. En contacto del aire se ponen blanquizcos. El peso específico es de 1,002; esto es, un poco más pesada que el agua destilada.

D. José Sanjurjo y Mosquera, médico titular de Lugo, publicó en 1846 una memoria con algunas indicaciones sobre su composición química; y bastantes observaciones clínicas de la virtud benéfica de estas aguas. Se tenía, sin embargo por cierto, según el Sr. Ramirez Guerra, que contenían gas sulfídrico, ácido carbónico, sulfato sódico, magnésico, cálcico, cloruro sódico, magnésico, cálcico, carbonato sódico, magnésico, cálcico, en cantidades indeterminadas. Analizadas las aguas en 1852 por el ilustrado D. Antonio Casares, catedrático de química de la Universidad de Santiago, dieron por resultado (análisis cualitativo): azufre, cloro, yodo, bromo, ácido sulfúrico, ácido fosfórico, óxido de sodio, de calcio, de magnesio y de aluminio. El gas que se desprende con el agua en forma de burbujas, resultó ser nitrógeno ó azoe puro. Las conferencias ofrecieron al microscópico el carácter de sulfurias y zigemas, obteniendo nitrógeno y yodo en cantidad notable en los depósitos. Por el análisis cuantitativo, resultó la determinación siguiente: Agua 1000.—Sulfuro sódico 0,0190.—Sulfato sódico 0,0894.—Sulfato cálcico, 0,0134.—Magnésico, 0,0004.—Cloruro sódico, 0,0636.—Yoduro sódico 0,0008.—Sosa libre ó combinada con la sílice, 0,0605.—Sílice, 0,0669.—Fosfato cálcico y alumina 0,0005.—Bromuro, cantidad indeterminada. Diferentes tanteos é investigaciones detenidas, me han demostrado que existen más gases que el azoe en estas aguas. El método de análisis fundado por MM. Kirchhoff y Bunsen sobre la observación de los espectros, tomando por norte los experimentos, de Mitscherlich y las observaciones de Diacon, me han dado resultados tan notables sobre algunos principios químicos que se han escapado al análisis ordinario y que por medio del espectróscopo de Dubosq perfeccionado he obtenido, que en su día me propongo publicar. ¿Se deben solo á los agentes químicos que constituyen las aguas minerales los resultados curativos de ellas? Es necesario convenir en que los notables efectos sobre la economía animal de ciertas aguas minerales, por ejemplo las de Forges del Sena, después del análisis hecho por Robert, en las cuales apenas se encuentra nada por el análisis, prueban que todavía hay cuerpos que se escapan á nuestros medios de investigación; y cuando se comparan los excelentes resultados que producen en ciertas dolencias, cuando estas se curan igualmente con la electricidad, y se recuerda el importante papel que esta desempeña en las composiciones y descomposiciones de los cuerpos, me inclino á creer, siguiendo á Patisier, Tripier y Duchenne, que acaso el fluido eléctrico sea ese *quid divinum* de que se viene hablando desde el tiempo de Hipócrates.

Siempre que el oxígeno se combina con otro cuerpo, hay desprendimiento de electricidad. También se ha observado que las plantas, bajo la influencia de la luz, descomponen el ácido carbónico, apropiándose el carbono. Mientras que en la oscuridad los fenómenos son opuestos. Es probable que las plantas desprendan por el día electricidad resinosa, y durante la noche vítreo. De todas las evaporaciones que se verifican sin cesar en la naturaleza, ya sobre los continentes, ya sobre los mares, no hay ninguna que no esté acompañada de una segregación química, y por consecuencia de un desprendimiento de electricidad. En las soluciones alcalinas, el vapor del agua posee la electricidad negativa y el álcali la positiva; lo contrario sucede en las soluciones ácidas; el agua es positiva y el residuo negativo. ¡Bajo qué aspecto tan diferente se ofrecen los descubrimientos al que investiga la naturaleza desde que la química le conduce al estudio de los fenómenos, para llegar á la razón de sus causas! La física experimental investiga, descubre los hechos y explica sus leyes; la química nos enseña los medios de conocer los diversos cuerpos de que se compone la superficie de la tierra y los que forman las partes constitutivas del organismo animal, propiedades y cambios que aquellos

sufren en su mútuo contacto, sin cuyo conocimiento no pueden hacerse oportunas aplicaciones terapéuticas; cada propiedad, cada cambio que notamos en un cuerpo, es una palabra del idioma que forman las observaciones relacionadas con las causas de los fenómenos de la naturaleza y con las necesidades del entendimiento, y sobre todo con el médico filósofo, y las ciencias que mejor las satisfacen, influyen más poderosamente que las demás en el acertado ejercicio de su sublime profesión. Preguntando un químico en su idioma á un manantial medicinal que cura los tumores linfáticos y hace desaparecer las herpes, se ve obligado á responder por medio de la análisis, que es el lenguaje de los fenómenos, que debe sus virtudes á la materia pseudo-orgánica ó al yodo, y que cuenta además con gran cantidad de azufre, combinado de distinto modo, como sucede en los manantiales de Lugo; y apoyado en esta ingenua y preciosa contestación, investiga el médico las causas de los fenómenos fisiológicos y terapéuticos; y estudiando sus leyes y agrupando los hechos, llega por fin á una expresión abstracta, forma una teoría.

Las virtudes medicinales de estas aguas, son en parte análogas á las de las sustancias que las mineralizan; mas no por eso la acción terapéutica de estas sustancias combinadas por el arte daría los mismos resultados, porque las aguas á que me refiero son un compuesto natural, ó más bien, son un ser organizado á su manera por las leyes que presiden á su mineralización, á la combinación de los gases, á la multitud y admirable disolución de las sustancias, al desprendimiento de la electricidad y á su termalidad, cualidades que en vano intentará el químico imitar. Por consiguiente, para apreciar los efectos tan sublimes de sus combinaciones, es preciso preguntar también á la naturaleza, por medio del análisis clínico; y la atenta observación de los hechos nos conducirá directamente al conocimiento de su benéfica influencia sobre la economía del hombre.

No está, sin embargo, por demás examinar la acción filosófica que las sustancias minerales halladas por el análisis químico, producen en la economía humana, porque ellas nos ponen en camino de explorar las virtudes terapéuticas. Sábese por la historia que Hipócrates mandaba á sus enfermos del pecho á respirar las sulfataras de Egipto. La acción estimulante del azufre y sus compuestos, expresada por el aumento de calor, del pulso y de las secreciones, bronquial, cutánea y renal, la desaparición de las afecciones cutáneas, sobre todo de la sarna en los que se ocupaban en sus manipulaciones, dió á conocer la virtud de que tanto provecho sacaron Plinio, Dioscórides y Galeno. Los felices resultados que obtuvieron Héker, Glober, d'Arcet y otros muchos con esta sustancia, contra los molestos efectos del mercurio, erupciones y catarros rebeldes, y los triunfos que Hoffman y Stoll consiguieron contra los infartos glandulares y tubérculos pulmonales por medio de los sulfuros, son otras tantas pruebas de la acción peculiar del azufre. De su acción combinada con las álcalis se saca gran partido para determinar la resolución de los infartos y flegmias crónicas, ora residan en las articulaciones, ora en las vísceras, en cuyo caso modifican íntimamente las funciones de los órganos segregados. El yodo y bromo que contienen, obran particularmente sobre el sistema linfático: son poderosos resolutivos que gozan de una acción especial sobre los aparatos absorbentes y reproductores, excitando con fuerza el útero. Hé aquí porque estas aguas tienen tan buen éxito en las leucorreas y hemorragias, aunque sean de carácter sífilítico, sobre todo cuando se han hecho rebeldes al mercurio, al bálsamo de copaiba y á la cubeba. Se emplean también con éxito en las hidropesías pasivas, escrófulas, amenorrea, clorosis, algunos tumores de las mamas y del hígado.

La acción combinada del gas hidrógeno sulfurado con las bases salificables de sosa, cal, y magnesia que contienen, las hace en cierto modo aguas mistas y muy débiles para obrar como purgantes, modificando con ventaja el estado de la membrana mucosa gastro intestinal, y de aquí su acción tan benéfica en los cólicos, y sobre todo los complicados con parálisis, en la gota y reumatismo, en las parálisis á consecuencia de afectos congestivos serosos del cerebro, y en todas las metastásis que no hayan producido alteración orgánica.

La cal y la magnesia excitan la acción digestiva apaga-

da, y se emplean con ventaja en la acidez de las primeras vías, las diarreas crónicas, y contra los cálculos que están formados por el ácido úrico (en bebida y baño). El ázoe por su parte deprime la excitabilidad general, y muy particularmente la de los pulmones y mucosa-laríngeo-tráqueo-bronquial, corrigiendo las subinflamaciones de dicha membrana.

Con su asociación al elemento sulfuroso se ve hacerse la expectoración mas fácil, la respiración más amplia; el sueño tranquilo y las digestiones perfectas; en su consecuencia, la nutrición se activa, las fuerzas se reparan, y en algunas ocasiones tienen los enfermos cambios tan inesperados como pronto y seguros. En definitiva: de estas diversas propiedades, ya reunidas, ya separadas, puede, quien prudentemente las dirija, conseguir resultados admirables.

Y según las observaciones de D. José San Jurjo y Mosquera, por espacio de veinte años, las de D. José Jorge de la Peña, director treinta y tantos, y las mías en el transcurso de quince, se emplean con éxito en los reumatismos musculares y fibrosos crónicos antiguos, muchas parálisis, incluidas las que proceden de cólicos y en especial los metálicos, gota, infartos del hígado y del bazo, nefritis y cistitis crónicas, cardialgias, catarros y asma húmedos, sarna, herpes, tiña, úlceras atónicas envejecidas, vicio escrofuloso, sobre todo el ulcerado, oftalmías rebeldes, heridas, fracturas, contusiones, retracciones musculares y fibrosas, leucorreas y blenorragias rebeldes, muchos síntomas de la sífilis antigua, como exostosis, dolores osteócopos, intermitentes con infartos viscerales, y las supresiones de ménstruos y hemorroides. En la metastasis de la sarna, es un gran remedio para hacerla salir al exterior.

JUAN FERNANDEZ DE PRADO.

CORRESPONDENCIA PROFESIONAL.

FACULTATIVOS DE SEGUNDA CLASE.

En el mes de Febrero último dirigí á esa redacción un escrito sobre el asunto que sirve de epígrafe á este, el cual debió estraviarse, ó si llegó á su destino no debió parecer oportuna su inserción. En él patentizaba los inconvenientes que resultaban para los profesores actuales y para los pueblos de la latitud que el decreto de 7 de Noviembre último daba á los facultativos de segunda clase en el ejercicio de su profesión; inconvenientes en que no habría reparado el Gobierno, y que tocaba á las clases lastimadas hacérselos notar.

Bien creí que de todos los ángulos de la Península se elevarían á las Cortes exposiciones de médicos, pidiendo, no la anulación de tal decreto, que ya se hacía necesario, sino la reforma de uno de sus artículos, el que se refiere al ejercicio de la medicina y cirugía por los facultativos de nueva creación en todas las poblaciones del reino; pero no sucedió así, y solo una demostración de desagrado por parte de los escolares de la Universidad central, censurable en su forma, y una exposición sentida de los médicos de Quintanar de la Orden han sido los únicos gritos dados por una clase que en poco tiempo ha recibido duros y repetidos embates, y con la nueva reforma ha de quedar de hecho confundida con los que van á recibir una instrucción rudimentaria en las ciencias médicas y sus necesarios auxiliares.

Que era necesaria y urgente la creación de una clase de médicos de cortos estudios para los pueblos pequeños, para hacer armónicos los intereses de estos y las exigencias de aquellos, la prensa médica misma lo había manifestado para que no pueda tacharse nunca á su clase de egoísta; pero querer estender este beneficio puramente económico, aunque contrapesado con la menor instrucción, á poblaciones que sin sacrificio alguno pueden sostener á profesores de superior categoría, como hoy sucede á pesar de la escasez de personal, es tentar la ruindad de sus moradores que preferirán en más de un caso á un profesor de menos idoneidad científica por un insignificante ahorro, cuando, como dice el ministro en el preámbulo á su decreto, el Gobierno quisiera, á ser posible, que hasta las más miserables aldeas tuvieran para su asistencia médicos de una completa instrucción.

Si los pueblos pequeños, los que por el decreto de arreglo de partidos de 9 de Noviembre están llamados á formar

partidos de cuarta clase, por no reunir 200 vecinos, son los únicos y no todos que carecen en gran parte de asistencia médica ó la reciben incompleta, lo lógico era limitar las atribuciones de los nuevos facultativos á estos mismos partidos, ó cuando más á los de tercera, si se consideraba necesario: así se conseguiría que las primeras hornadas, permitiendo esta vulgar expresión, que salieran de las aulas, fueran inmediatamente á esos pueblos que los reclaman, en vez de quedarse en las grandes poblaciones, atraídos por el mayor lucro y comodidad que proporcionan, como sucederá necesariamente mientras la latitud de su título lo permita, quedándose las aldeas por muchos años más en el estado lastimoso que hoy se encuentran, hasta que un numeroso personal, entonces redundante, haga refluir á ellas los sobrantes.

Dos objeciones pudieran hacerse á esa medida restrictiva, que considero necesaria, y acaso en ellos estribe el error cometido de buena fé por el Gobierno. Primera, que en las grandes poblaciones hay también familias pobres ó de reducida fortuna, que carecen de recursos para remunerar decorosamente á los profesores de primera clase. Segunda, que es sensible obligar á los de segunda á vivir siempre en poblaciones pequeñas, cerrándoles en cierto modo su porvenir; mas esto no es exacto, porque en las grandes poblaciones hay hospitales y Beneficencia domiciliaria desempeñada por profesores de gran nota para los pobres; gremios y sociedades que por una pequeña cuota mensual ó anual proporcionan á sus asociados asistencia médico-farmacéutica; ajustes particulares con facultativos sobradamente módicos, y hay, lo que no faltará nunca, la filantropía proverbial de estos, que atempera sus exigencias remuneratorias á las fortunas más ó menos quebradas de sus clientes. A la segunda objeción puede contestarse con el decreto mismo de su creación, en el que se disponen los estudios de tal modo, que solo con ampliarlos pueden los facultativos de segunda clase salir de su categoría y elevarse á otra superior, pudiéndoles conceder, si se quiere, alguna facilidad ó ventaja al llevar 40 años de práctica. Esto sería además un estímulo noble que les impelería irresistiblemente á adquirir mayores conocimientos y obtener todo el lleno de instrucción que demandan las poblaciones grandes, donde hay gente de más cultura y personas científicas que están acostumbradas á ver en el sugeto á quien confían su vida un ser ilustrado y de conocimientos no comunes, conservando así la ciencia y la profesión el prestigio que necesitan para hallarse á la altura de las demás.

Resulta, pues, condensando las razones arriba enunciadas:

1.º Que para facilitar pronto á los pueblos facultativos de que carecen, debe restringirse la facultad de ejercer la profesión á los de segunda clase, limitándola á los pueblos que se comprenden en los partidos de cuarta clase, únicos que carecen de asistencia médica.

2.º Que esta medida es reclamada por el interés de la ciencia, si la juventud toda, visto el corto aliciente que ofrece la carrera larga de facultativo de primera clase, para la que se destinan colocaciones oficiales, escasas en número, y que alcanzan á pocos, opta por la más corta ó sea la de segunda clase.

3.º Que los intereses de los actuales médicos van á verse defraudados, sino se reforma el art. 5.º del decreto del 7 de Noviembre, cuando se vean confundidos de hecho con los nuevos facultativos, de quienes no apreciará el vulgo la diferencia porque no está en su rudo criterio.

Urge, por tanto, que una clase antes distinguida, cual sus méritos exigían, salga de su apatía y desaliento, é imitando á sus compañeros de Quintanar, eleve al Gobierno ó á las Cortes razonadas exposiciones, pidiendo la reforma del citado artículo 5.º del real decreto de 7 de Noviembre en el sentido indicado, en lo que será ayudada y dirigida por su misma prensa científica. El Gobierno, que ha sido pródigo en concesiones, no se negará á otorgar una cosa tan justa, mucho más viendo aunada tal petición con lo que el interés público reclama y hoy es factible, porque todavía no se ha espedido título alguno de facultativos de segunda clase.

Una excepción, sin embargo, debe hacerse respecto á los facultativos que han de llamarse habilitados, porque se encuentran sin disputa en un estado escepcional. Dichos profesores, que serán los actuales cirujanos, tienen por su título facultad de ejercer en todas las poblaciones de España y sus dominios, y sería ridículo é ilusorio habilitarles para el ejercicio de la medicina sino se les concedía verificarlo en las poblaciones donde residen ó pueden residir. Esta circunstancia,

la larga práctica con que cuentan los individuos de esta clase y el ningún trastorno que la reforma sufriría por estar llamada á extinguirse dicha clase, abogan en favor de la citada escepcion.

Villahoz, Setiembre 7 de 1867.

FLORENCIO PERROTE Y MUÑOZ.

PRENSA MÉDICA.

Tratamiento de las fistulas recto-vaginales; por el Sr. Richet.

Las fistulas recto-vaginales constituyen una deformidad tan incómoda, que las enfermas no se resignan á tenerlas. Cuatro operaciones anteriores hechas sin ventaja, no han impedido á una mujer reclamarla por quinta vez.

No hay que confundir las fistulas recto-vaginales propiamente dichas, con las recto-vulvares, ó las rasgaduras completas del periné, que ponen en comunicacion la vagina con el recto.

Las fistulas recto-vaginales están situadas encima del esfínter; su curacion es difícil por el paso continuo, sino de materias fecales, al menos de gases que no atraviesan el ano, donde tendrán que vencer la resistencia de los esfínteres.

Así, la mayor parte de los cirujanos han podido curar alguna rasgadura estensa del periné, mientras que no existe en la ciencia un solo hecho auténtico de curacion de una fistula recto-vaginal, sin division del periné.

Se han propuesto muchos métodos: 1.º, por deslizamiento, imaginado por el Dr. Nelaton, y descrito por Michon.

Este método consiste en deslizar la mucosa vaginal sobre la rectal, de suerte, que no se correspondan las aberturas. Hay que sostener esta mucosa en placas de marfil agujereadas é introducidas, una en la vagina y otra en el recto.

Pero la mucosa rectal no tolera el contacto de los cuerpos estraños, ni aun los puntos de sutura aislados. La presion de la placa, la presencia de los hilos que la fijan, ocasionan contracciones rectales y un tenesmo que se oponen al éxito, aun cuando no fueran insoportables para las enfermas.

2.º El método de refrescamiento simple, como el del lábio leporino, conviene poco en una pared tan delgada. Las superficies refrescadas se corresponden difícilmente, y por otra parte se reúnen todas las causas de mal éxito.

3.º Queda el método llamado americano, es decir, el refrescamiento practicado al rededor de la fistula, en una estension bastante grande, á espensas de la mucosa vaginal exclusivamente, de modo que los bordes, una vez reunidos, sobresalgan en el recto. Por este método se evita atravesar la mucosa rectal, y no hay tenesmo; quedan superficies anchas que poner en contacto; los bordes vueltos hacia el recto forman válvula, por decirlo así, para oponerse á la salida de gases y de las materias fecales; todas las condiciones son buenas, pero no se consigue resultado.

Los puntos de sutura resisten menos que los esfínteres ó al menos son estirados por la presion de las materias ó de los gases, y no se hace la reunion.

Reflexionando el Sr. Richet sobre la facilidad con que se curan las rasgaduras del periné, por estensas que sean, ha tenido la idea de dividir el periné de arriba á abajo, partiendo desde la estremidad inferior de la fistula. Despues, para los bordes de esta, usa el método americano, y lo hace con tanta más facilidad, cuanto que la fistula está muy aparente despues de la division del periné. Los puntos de sutura todo lo más profundos posible, pero sin atravesar la mucosa rectal, reúnen las superficies sangrientas.

Con este procedimiento ha obtenido el Sr. Richet un buen resultado.

Uso del clorhidrato de amoniaco en los infartos lácteos de las mamas y en los tumores linfáticos.

El Sr. Gueneau de Mussy ha llamado la atencion sobre algunos casos de aplicacion del clorhidrato de amoniaco al tratamiento de los infartos lácteos de las mamás. Estos hechos son tanto más interesantes, cuanto que se trata de una afeccion comun, que los médicos tienen que combatir con frecuencia.

Este método consiste en la aplicacion de cataplasmas con

una disolucion de clorhidrato de amoniaco. Se disuelve esta sal á la dosis de 10 ó 20 por 100, segun los casos, en un coimiento de adormideras ó en el agua con la tintura iiebaica.

Se ha aplicado esta medicacion despues de haber hecho cesar por completo la lactancia, y haber prescrito un purgante y un régimen alimenticio limitado. Bajo la influencia de este tratamiento, disminuye considerablemente el volumen de la mama, se hace indolente á la presion, y al cabo de algunos dias no queda resto de infarto.

Tambien ha producido buenos resultados la sal amoniacal en ciertos casos de adenitis de forma aguda. En los individuos linfáticos, por ejemplo, sobrevienen algunas veces en el curso de una amigdalitis ó de una afeccion de los tegumentos de la cabeza, infartos de los gánglios cervicales que continúan despues que la lesion que los ha originado. En estos casos hay que friccionar la region enferma, dos ó tres veces al dia, con una pomada compuesta de 30 gramos de manteca, 5 de sal amoniaco y 1 de alcanfor. Se aplica despues algodón en rama.

El Sr. Gueneau de Mussy ha comprobado hace dos años la accion de esta pomada en una niña de 8 años, cuya madre y hermana habian muerto tuberculosas, y que presentaba un infarto considerable de los gánglios del tejido celular situados encima del ligamento de Falopio, del lado derecho. Todo el tercio inferior de la fosa ilíaca interna estaba ocupado por un tumor duro, mamelonado, en cuyo centro habia un punto fluctuante; no tardó en perforarse la piel, y salió un liquido viscoso con partículas, caseiformes en suspension; quedó una pequeña fistula, y continuaba la tumefaccion inmediata. Esta niña estuvo muchos meses en la cama, con gran detrimento de su salud; se habian ya empleado multitud de resolutivos, baños, pomadas, emplastos, y se habia usado al interior el ioduro potásico y de hierro, la quina, todo sin resultado; el señor Gueneau ensayó la pomada amoniacal, y á las pocas semanas el tumor habia disminuido notablemente. Al cabo de tres meses de este tratamiento, pudo esta niña dejar la cama, andar sin dolor, y volver á su vida ordinaria, conservando apenas una ligera pastosidad en la region ilíaca, que no la incomodaba nunca.

(Gazette des hôpitaux.)

Estudios sobre la digestion de la sangre; por el Sr. Vaureal.

Con motivo de la interesante discusion habida en la Sociedad médica de emulacion, sobre el uso de la sangre como medio analéptico en las caquexias y convalecencias, he hecho algunas investigaciones para averiguar: 1.º si la sangre es ó no coagulada por el jugo gástrico; 2.º si la sangre obra como alimento ó como nutrimento.

La coagulacion de la sangre en el estómago no es un hecho tan evidente que no pueda negarse. La clínica ofrece bastantes ocasiones de observar en los casos de hematemesis, sangre que ha permanecido más ó menos en el estómago; esta sangre ya roja, ya oscura, ya negra, se presenta siempre con aspecto de papilla más ó menos diluida por los líquidos del estómago. Esta forma de papilla que presenta la melena ¿es sangre en via de digestion, y sometida á la accion del jugo gástrico? ¿Es sangre quimificada despues de una coagulacion preliminar ó sangre aun coagulable?

Recordando que la leche contiene 0,02 á 0,03 de caseina, mientras que la sangre no contiene más que 0,0025 de fibrina, se comprende pronto que no tiene la misma seguridad su coagulacion súbita provocada por el jugo gástrico. Además hay una diferencia enorme entre el cuajaron de la leche y el coágulo de la sangre; el primero no se separa del suero sino secándose, y el segundo se separa por la retraccion de la red fibrinosa lentamente precipitada.

Es preciso, pues, distinguir desde luego en la coagulacion de la sangre dos modos esencialmente diferentes, segun que es provocada ó espontánea.

Hay además una coagulacion en sentido inverso para la sangre y la leche cuando se someten á la accion del calor.

En la sangre hay 7 ú 8 céntimos de albúmina coagulable por el calórico; en la leche no hay más que 4 á 8 milésimas de albúmina. Así se explica el modo distinto de obrar la temperatura á 70 ó 100 grados, sobre ambos líquidos.

Bajo la influencia del jugo gástrico ó por la accion del cuajo, se coagula la leche en masa por la precipitacion de la caseina; la sangre no se hace gelatina ni coágulo, sino que pasa al estado pultáceo por precipitacion rápida de la fibrina. La fibrina así precipitada no forma una red capaz de re-

traerse como en la coagulación lenta y espontánea de la sangre: se precipita por el jugo gástrico como por la acción de un gran número de sales metálicas á la manera de la albúmina.

La sangre es, pues, capaz de presentarse bajo muchos estados; el primero es el que presenta al salir de los vasos ó cuando se desfibrina artificialmente; el segundo el que toma habitualmente en algunos minutos cuando se la deja en un vaso; se presenta entonces bajo forma de gelatina; el tercero resulta de una separación de sus elementos globulosos ingeridos en las mallas retráctiles de la fibrina que se coagula lentamente, separándose de la parte serosa; el cuarto estado es pultáceo, y se produce por la precipitación provocada de la fibrina; la consistencia de la sangre es tanto mayor cuanto más albúmina precipita el agente empleado.

En este último estado se presenta la sangre cuando ha estado bastante tiempo en el estómago para impregnarse del jugo gástrico.

¿La sangre es un alimento de fácil digestión? Bajo el punto de vista de la albúmina, es lo mismo que el huevo fresco y crudo. Cuando la sangre está cocida, es tan indigesta como el huevo duro, en razón de la poca permeabilidad que tiene la masa coagulada para los jugos del estómago, en razón también de la disolución muy difícil de la albúmina coagulada, puesto que se necesitan cerca 100 gramos de jugo gástrico para disolver 5 gramos de clara de huevo cocida y seca.

Bajo el punto de vista de la fibrina, la sangre es de fácil digestión, porque esta materia, precipitada por el jugo gástrico, se redisuelve fácilmente por su división.

En cuanto á los glóbulos sanguíneos, su alteración es rápida; la hematosina se transforma en hemateína desde entonces insoluble en el estómago, y se presenta bajo la forma de un polvo oscuro negruzco. En esta transformación, el hierro de la hematosina, reemplazado por un equivalente de agua en la hematoideína, puede ser absorbido por el estómago, como las sales de la sangre que representan el 8 ó 9 por 100 de la masa sanguínea.

Puede decirse que la sangre es á la vez alimento y nutrimento; como alimento, es de posible digestión ingerida en cantidad moderada, y bajo este concepto puede colocarse al lado del huevo, aunque esté muy lejos de él como alimento completo, porque no contiene 5 milésimas de alimentos respiratorios.

Como nutrimento, la sangre puede hacer un papel importante en la medicación analéptica, en razón del hierro y de las sales que puede ceder á la economía. La sangre está en la categoría de *ingesta*, pero no sirve para los estómagos poco activos; es un alimento que necesita ser digerido en el estómago, donde se coagula incompletamente; de aquí resulta que pasa mal elaborado á la segunda digestión ó intestinal, que no puede completar la digestión gástrica sino por la acción del páncreas. La prueba de que estas digestiones son incompletas, es el olor fétido de los excrementos cuando se nutre un animal con sangre solamente.

(Union médicale.)

Del infarto del bazo en la sífilis hereditaria.

El Sr. Gee ha observado que en la cuarta parte de los casos de sífilis hereditaria hay infarto del bazo. Este infarto, segun el autor, dá en cierto modo, por su grado, la medida de la gravedad de la diatesis. Cuando los niños sobreviven, conservan aun durante uno ó dos años cierto infarto esplénico que caracteriza la sífilis aun despues de disipada.

El Sr. Meric ha hecho notar á este propósito: 1.º, que en cualquiera eaqueuxia, todas las glándulas, sean sanguíneas ó linfáticas, tienen disposición á infartarse; 2.º, que la sífilis empobrece la sangre, lo cual es una causa suficiente, aunque no específica, para explicar el infarto esplénico que sobreviene.

Protocloruro de estaño en las afecciones muco-purulentas de la vagina.

Protocloruro de estaño 2 gramos.
Agua destilada 400 —

Para una inyección al día.

Esta disolución, segun el Sr. Maller, obra directamente sobre las secreciones purulentas de las mucosas, sin ninguna acción sustitutiva, como lo hace por ejemplo el nitrato de plata. Puesta en un cristal de microscopio en contacto con

glóbulos purulentos, estos desaparecen en seguida. Desde hace algunos meses este cirujano ha empleado la disolución del protocloruro de estaño, principalmente en los casos de uretritis agudas despues de haber usado los balsámicos durante algunos días. Ha recurrido á él con gran éxito en una vaginitis muy intensa.

Debe, pues, ensayarse este medicamento, que puede prestar iguales beneficios en un orden de enfermedades análogas, ya en los ojos ó en el oído; porque en un caso de otitis purulenta que habia resistido á todos los medios, el Sr. Maller ha obtenido una curación completa con la disolución del protocloruro de estaño.

(Journ. de méd. et de chir. prat.)

Del insomnio y varios medios de combatirlo.

Hay una alteración funcional que tenemos que tratar repetidas veces, porque se observa en muchos enfermos; es el *insomnio*, del cual se ha ocupado recientemente el doctor Hammonde, de Nueva-York, dividiendo en dos grupos las enfermedades que le ocasionan.

1.º Las que producen una congestión activa absoluta de los centros nerviosos; tales son la meningitis, el alcoholismo, el tífus.

2.º Las que produciendo una debilidad general de la economía dan lugar á una congestión relativa de los órganos encefálicos.

De este resumen etiológico resultan indicaciones curativas muy variadas. Hay que averiguar el estado constitucional del sujeto y sus idiosincrasias; pues algunos, por ejemplo, no toleran el opio.

Para las personas cansadas por trabajo de espíritu, preocupaciones de negocios, discusiones acaloradas, el mejor hipnótico es un paseo al aire libre.

El individuo que padece insomnio debe rodearse de silencio y oscuridad; es preciso que la temperatura de la habitación sea moderada, que la cabeza esté un poco elevada y los pies calientes. Estas condiciones concuerdan perfectamente con la teoría que atribuye el sueño á una anemia relativa de los centros nerviosos, y el insomnio á una congestión de estos órganos.

Araú ha dicho que se podía algunas veces conciliar el sueño con grandes y lentas inspiraciones; este efecto es debido sin duda á que se provoca así un aflujo de sangre hacia el torax, derivándolo de los centros nerviosos.

Se llega á veces á conseguir el sueño escuchando ruidos monótonos, imponiéndose actos intelectuales fastidiosos; todos saben que la lectura de ciertos libros es un excelente soporífero.

Es preciso, y esta es condición importante, respetar los hábitos y no pasar nunca de la hora del sueño. Ciertos actos funcionales están sometidos á una exacta periodicidad que no se puede infringir sin alterarlos; se desarrolla la astrictión en individuos acostumbrados á verificar la defecación á una misma hora, si un solo día retardan su función cotidiana.

El frío en los pies es causa de insomnio; se puede remediar con éxito mediante los sinapismos ó los pediluvios. El doctor Mammond empleó con éxito en una jóven la electrificación de los nervios ciáticos.

Ciertos medicamentos tienen la propiedad de provocar el sueño; entre todos ocupa el primer lugar el opio, pero ¿cómo obra? segun el doctor Mammond produce la anemia más bien que la congestión del cerebro.

Cuando no hay fiebre intensa ni saburra gástrica ó estado dispéptico, que el opio podría exagerar, este medicamento prestará grandes servicios: es aplicable sobre todo cuando el insomnio es debido á grandes dolores, y despues de las fiebres y enfermedades febriles.

En el alcoholismo se emplea también con buen resultado. Debe darse el opio á dosis suficiente; en general una dosis mediana y de una sola vez: el momento no oportuno para su administración es la hora en que el enfermo acostumbra á dormir.

Pueden prescribirse también los alcaloides del opio; cada uno tiene además de sus propiedades hipnóticas, variedades de acción que pueden darle la preferencia en casos determinados. La narceína posee en alto grado la cualidad somnifera; segun Graves, la morfina concentra en sí el mayor poder como hipnótico y calmante.

El beleño puede también emplearse para combatir el insomnio; segun el doctor Mammond, tiene la ventaja de no

producir el estupor que determina el ópio, y no ocasionar la astringencia de vientre.

Un medicamento cuya accion se ha preconizado en estos últimos tiempos, y que invoca el doctor Hammond en apoyo de su teoria sobre el sueño, es el bromuro de potasio. Sedativo poderoso de los centros nerviosos, el bromuro disminuirá el aflujo de sangre hacia estos órganos. El Sr. Guenuau ha comprobado gran número de veces sus propiedades hipnóticas; pero le ha parecido que se debilitaban rápidamente cuando el insomnio dependia de condiciones que el bromuro no puede modificar: le ha empleado como el Sr. Hammond á la dosis de uno ó dos gramos, mitad á la hora del alimento de la tarde, y la otra mitad á la hora del sueño, disuelto en jarabe de corteza de cidra y de flores de naranjo.

Cuando está contraindicado el ópio, ya por la naturaleza de la enfermedad, ya por las antipatías idiosincrásicas, el alcoholaturo de acónito y el agua del laurel cerezo se emplean con éxito; si bien son menos calmantes, tienen la ventaja de ser mejor tolerados.

El Sr. Hammond ha aconsejado á algunos enfermos dormir durante algunas horas en una butaca, y así han podido conciliar el sueño algunas personas.

En los sujetos debilitados anémicos, el insomnio, dice el médico americano, puede depender de una congestión relativa del encéfalo, de la atonía de los vasos cerebrales. En estos casos, el café y el alcohol sobre todo pueden ser buenos hipnóticos.

Escusado es decir que deben observarse las reglas higiénicas, un régimen no escitante y apartar todas las causas que estimulan los centros nerviosos.

(Revue de ther. méd. chir.)

Tratamiento de la pleuresia aguda, segun las reglas del doctor Trousseau.

El Dr. Trousseau combatia en 1862 la pleuresia aguda con varios medios; pero apelando rara vez á las evacuaciones sanguíneas. Sus antilogísticos habituales eran el calomelano á dosis refractas, el acónito y la digital. Daba el calomelano cada hora ó cada dos, en papeles de 3 miligramos con azúcar en polvo; en el intervalo y de dos en dos horas administraba una cucharada de un julepe que contenia 13 gotas de alcoholaturo de acónito, 13 de tintura de digital, y 150 gramos de vehiculo.

Recientemente el Sr. Fremont dice en los *Archives médicales belges*, que ha adoptado hace cuatro años la práctica del Sr. Trousseau, y que ha obtenido constantemente éxito. A esta medicación ha dado la preferencia durante la estancia del ejército en el campamento de Beverloo en 1866, y hé aquí las fórmulas que ha usado en estas circunstancias:

Calomelano. 0,1 á 0,2 decigramos.

Azúcar en polvo. 2 gramos.

Divídase en 20 papeles para tomar cada dos horas.

Tintura de digital. de 1 á 4 gramos.

— de acónito. de 1 á 2 —

Agua. 250 —

Jarabe simple. 30 —

Mézelese: para tomar de dos en dos horas.

Se aumentan las dosis de calomelanos y de las tinturas en razon directa de la violencia y de la rapidez que presenta la formación del derrame pleurítico.

Cuando se presenta éste con los signos que le son propios, no duda el Sr. Fremont en recurrir al vejigatorio de estension moderada. Creemos tambien con Beau, que cuando el dolor de costado existe sin fiebre, sin tos, sin ningun signo de pleuresia aguda, sino cede á las aplicaciones del cloroformo ó á la accion derivativa de un sinapismo, es bueno atacarle con un vejigatorio, por que muchas veces este dolor pleurodinámico ó neurálgico, es el precursor de una pleuresia, que no tarda en revelar la auscultación.

(Journ. de Méd. et de chir.)

PARTE OFICIAL.

TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA.

En la villa y corte de Madrid, á 12 de Setiembre de 1867, en el pleito pendiente ante Nos por recurso de casacion

seguido en el juzgado de primera instancia de Priego y en la Sala segunda de la Real Audiencia de Albacete por don Félix Herrera con D. Luciano Toledano sobre pago de maravedís:

Resultando que en el periódico titulado EL SIGLO MÉDICO correspondiente al día 12 de Agosto de 1860, se anunció hallarse vacante la plaza de Médico-cirujano de la villa de Castejon, con la dotacion de 7.000 rs. anuales pagados en la forma y con las condiciones que se fijan, espresando que el pueblo constaba de 212 vecinos:

Resultando que nombrado D. Félix Herrera asistió á D. Agustin Toledano por espacio de tres meses y medio, segun consignó en una relacion histórica ó declaracion jurada de la enfermedad, que terminó por fallecimiento del paciente, y de la asistencia que le habia prestado, formalizando la cuenta detallada de sus honorarios, que ascenden á la suma de 300.000 reales por la asistencia diaria y continua durante 100 dias y por 70 noches que se habia quedado con el enfermo, aplicacion de medicamentos y consultas verbales y por escrito en número de 26;

Resultando que en 7 de Diciembre de 1861 entabló demanda D. Félix Herrera, en la que espuso que por voluntad de D. Agustin Toledano, residente y hacendado en Castejon, le habia asistido en su enfermedad en los términos que aparecia de la indicada declaracion; que fallecido D. Agustin, su padre D. Luciano se habia ausentado del pueblo sin dirigirle el menor recado, y que este era responsable al pago de los honorarios de la asistencia de su hijo; concluyó suplicando se le condenase al abono de los que le eran debidos al tenor de la regularizacion referida, ó segun tuviera á bien apreciar el Tribunal, oido el dictamen de la Academia de Medicina y Cirujía de esta corte:

Resultando que D. Luciano Toledano impugnó la demanda, alegando que el demandante estaba obligado á prestar sus servicios á los vecinos de Castejon por la retribucion convenida con el Ayuntamiento: que D. Agustin Toledano, como vecino que era dicha villa, habia reclamado y obtenido la asistencia de Herrera; que aun no siendo vecino, era su padre hacendado forastero con casa abierta y criados fijos en Castejon, contribuyendo como cualquiera otro de aquellos á todas las cargas municipales y con la cuota que le correspondia para las dotaciones de Médico y Boticario, en cuyo concepto estaba comprendido entre los 212 vecinos que habia fijado el Ayuntamiento al anunciar la vacante de Médico-cirujano, tomándolos del padron de riqueza; tenia derecho, segun las disposiciones administrativas, á gozar de todas las ventajas vecinales, y por lo tanto á la asistencia del Médico y Boticario, en cuyo goce venia estando hacia muchos años: que no era cierto que Herrera hubiera prestado servicios extraordinarios, siendo inexacta la cuenta que habia presentado, tanto en cuanto á la duracion de la enfermedad, como á las partidas que contenia; y que, por último, era monstruosa y altamente injusta:

Resultando que el demandante replicó que no estaba obligado por la contrata que tenia con el ayuntamiento para asistir á los vecinos á prestar á D. Agustin Toledano los extraordinarios servicios que le habia prestado, porque no era tal vecino ni podia conceptuarse cabeza de familia independiente, pues que como hijo de familia y de un hacendado forastero no podia alcanzarle aquel servicio personalísimo de los vecinos, y que aunque su padre tuviese casa abierta con el goce de los derechos de tal, solo contribuiría con lo que siempre debian contribuir los hacendados forasteros; porque si alguna vez habia contribuido con tres ó seis celemines de trigo que se decia regulado á su casa por dos personas, que no se espresaban, debió ser por los criados que tuviera, porque aquella remuneracion no era correspondiente á los servicios extraordinarios que se habian prestado, y porque nunca el profesor ni la misma parte habian pensado que tales servicios se hicieran por la obligacion general contratada con los vecinos, sino por la especial de la voluntad y consentimiento que habian prestado el padre y el hijo y del deber que tenia de procurarle semejante auxilio:

Resultando que D. Luciano Toledano era vecino de Bonilla y hacendado con casa abierta en Castejon; que al anunciarse la vacante que obtuvo Herrera fijándose que el pueblo constaba de 212 vecinos, se tomó este número del repartimiento de inmuebles del año 1860, en el que solo constaban 185, pero se habia anunciado por los 212

que habia arrojado el censo de poblacion, en cuya época residia en Castejon la familia de D. Luciano, que en el número de vecinos contribuyentes figuraba con el 175, habiendo sido asistido por los facultativos que tenia el pueblo, sin que le hubiesen reclamado el pago de su asistencia; que en los repartimientos que en los años de 1859, 60 y 61 se habian hecho para pagar al médico sus contratos habia sido comprendido como cualquiera otro vecino, imputándole dos personas por las temporadas que el mismo D. Luciano ó alguno de su familia habitasen en el pueblo; que D. Luciano venia comprendido hacia muchos años en el repartimiento de inmuebles de la villa en el orden y número de vecinos, cargándole sobre su capital imponible al igual que á estos, y no como á simple hacendado forastero, la cantidad que le habia correspondido para el presupuesto municipal; que en el repartimiento de inmuebles de 1861 no aparecia como contribuyente D. Luciano, y sí su hijo D. Agustin, á quien se habian imputado los bienes que ántes poseia su padre, habiendo permanecido constantemente en dicho pueblo desde fines de Diciembre de 1860 hasta 15 de Febrero de 1861 en que habia fallecido:

Resultando que practicadas otras pruebas por las partes sobre la asistencia prestada por Herrera á D. Agustin Toledano y sobre la apreciacion de los honorarios de aquel, dictó sentencia el juez de primera instancia condenando á D. Luciano Toledano á abonar al demandante 15.000 rs. por la asistencia de 86 dias y 66 noches que prestó á su hijo D. Agustin y por dos consultas por escrito, únicas que consideró abonables; y que interpuesta apelacion por una y otra parte, la Sala segunda de la Real Audiencia de Albacete en 30 de Noviembre de 1866, estableciendo como principal fundamento que comprendido D. Luciano Toledano en el número de vecinos fijado en el anuncio para la provision de la plaza de médico y contribuyendo para el pago de su retribucion con la cuota que se le asignó, era indudable su calidad de vecino para los efectos del referido contrato, revocó la sentencia apelada, absolviendo á D. Luciano Toledano de la demanda, condenando á Herrera en todas las costas de ámbas instancias y mandando que con citacion del Ministerio fiscal se estendiera certificacion de la cuenta que habia presentado, de lo que sobre la inexactitud de sus partidas habia alegado D. Luciano Toledano en sus escritos, y de las articulaciones y pruebas practicadas por el mismo sobre el particular, y se remitieran al Juez de primera instancia de Priego para que procediera contra Herrera á lo que hubiera lugar:

Resultando que D. Félix Herrera interpuso recurso de casacion, citando al interponerle y despues en tiempo oportuno en este Supremo Tribunal en concepto de infringidas:

1.º La jurisprudencia sancionada por este Supremo Tribunal en las sentencias de 19 de Abril y 24 de Noviembre de 1859, 8 de Marzo y 12 de Diciembre de 1861 y otras que establece la nulidad de los fallos que violan la ley del contrato, toda vez que en el celebrado entre el Ayuntamiento de Castejon y el recurrente solo se imponia á este la obligacion de visitar á los que tuvieran el carácter legal de vecinos de aquella villa, y sin embargo se le imponia la de prestarlos al que no solo no era vecino, sino que venia titulándose documentalente hacendado forastero de Castejon:

2.º La Real orden de 20 de Febrero de 1846, espedita por el Ministerio de la Gobernacion, que prescribe que los Ayuntamientos no pueden escluir de los repartimientos vecinales y disfrutes comunes á los hacendados forasteros que tengan casa abierta con dependientes y labor, aunque no residan en los pueblos donde radiquen sus haciendas, no siendo potestativo en los espresados hacendados renunciar á los goces y aprovechamientos comunes mientras tengan casa abierta con labor y dependientes en ella, prescripcion que significaba que tales cargas se imponian al hacendado forastero única y exclusivamente por los aprovechamientos de sus dependientes y beneficios de la misma labor, de modo que solo podria concederse á Toledano que Herrera suministrara los auxilios de la ciencia á sus criados:

3.º La ley 16 tit. 22 Partida 3.ª, y la jurisprudencia establecida por este Supremo Tribunal, entre otras, en las sentencias de 5 de Junio de 1860 y 27 de Abril de 1861, que prescriben que las sentencias deben ser conformes en la

cosa que se litiga y manera en que se formula la demanda, puesto que no se habian apreciado los servicios extraordinarios reclamados en ella:

4.º La ley 5.ª, tit. 6.º Partida 5.ª, que trata de los pleitos que se denominan contratos innominados:

5.º Los párrafos segundo y tercero del art. 280 de la ley de Enjuiciamiento, en completa consonancia con la ley 114, tit. 18, Partida 3.ª, que declara válidas y eficaces en juicio las cartas que fueren fechas en algunas de las maneras que señala: y la jurisprudencia establecida por este Supremo Tribunal en sentencia de 6 de Junio de 1865.

6.º El art. 317 de la ley citada de Enjuiciamiento, que si bien modifica esencialmente el precepto de la ley 40, tit. 6.º, Partida 5.ª, debe entenderse y aplicarse como se entiende y aplica en la sentencia de este Tribunal Supremo de 5 de Abril de 1862, y de no hacerlo así, es decir, de no atenerse á la regla de sana crítica que aconseja estimar y conceder eficacia jurídica en su calidad de imparcial y verídico al testimonio prestado por el amigo ó por el dependiente cuando perjudica en interés ó derecho del principal á quien se sirve ó del amigo á quien se trata, se infringe con ello, no solo el precepto referido, sino tambien la ley de Partida y jurisprudencia mencionadas:

7.º La doctrina legal relativa á condenacion de costas, y la ley 2.ª, tit. 19. lib. 2 de la Novísima Recopilacion, segun las que, en las segundas instancias, deben imponerse al litigante que se alzó sin derecho, pero no al que tiene que sostener la sentencia dictada en primera instancia:

8.º La doctrina legal asimismo sancionada por los Tribunales, y consagrada por la razon, de que al litigante que formule su demanda sobre datos y antecedentes falsos: al actor que al reclamar una suma apoya su demanda en suposiciones mentidas; al demandado que utiliza excepciones inventadas, y al litigante que al absolver posiciones niega hechos que le constan de ciencia propia: no les exige la ley responsabilidad alguna criminal:

Visto, siendo Ponente el Ministro D. Calixto Montalvo y Collantes:

Considerando que en litigios promovidos sobre el objeto ó límites de un contrato consensual, por no haberse formalizado con la conveniente claridad, los Tribunales han de declarar su verdadera inteligencia en virtud de las pruebas aducidas al efecto, ateniéndose para ello más que á las palabras al fin que se propusieron los contratantes:

Considerando que al apreciar la Sala sentenciadora la intencion de estos, atribuyendo á la palabra calificativa de vecino el sentido propio en que se habia usado, atendidos el censo de la poblacion, el reparto para pagar al Médico y el mismo anuncio base del contrato, así como los precedentes, no faltó á la ley ni á la sana crítica, y por lo mismo tampoco infringió las leyes, Real orden y doctrina que se mencionan como fundamentos 1.º, 2.º, 4.º, 5.º y 6.º del recurso:

Considerando que la absolucion de la demanda comprende y resuelve todas las cuestiones debatidas en el pleito, segun lo tiene declarado este Supremo Tribunal, por lo cual y siendo de esta clase la sentencia que ha recaído en el de que se trata, no han sido infringidas la ley y doctrina que se citan á este propósito:

Considerando que la invocada como sétimo fundamento del recurso no es aplicable al caso actual, pues que lejos de haberse conformado con la sentencia y de sostenerla, apeló de ella el recurrente:

Y considerando que las cuestiones que no han sido objeto del pleito y quedan reservadas para otro distinto juicio no dan lugar al recurso de casacion, y por lo tanto que lo mandado acerca de la formacion de causa no infringe doctrina legal:

Fallamos que debemos declarar y declaramos no haber lugar al recurso de casacion interpuesto por D. Félix Herrera, á quien condenamos en las costas, devolviéndose los autos á la Real Audiencia de Albacete con la certificacion correspondiente.

Así por esta nuestra sentencia, que se publicará en la *Gaceta* y se insertará en la *Coleccion legislativa*, pasando al efecto las copias necesarias, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.—Eduardo Elio.—Tomás Huet.—Gregorio Juez Sarmiento.—José María Herreros de Tejada.—Buenaventura Alvarado.—Calixto de Montalvo y Collantes.—Luciano Bastida.

Publicacion.—Leida y publicada fué la precedente sentencia por el Ilmo. Sr. D. Calixto de Montalvo y Collantes,

Ministro del Tribunal Supremo de Justicia, estándose celebrando audiencia pública en la Sala primera, Sección segunda, el día de hoy, de que certifico como Escribano de Cámara.

Madrid 12 de Setiembre de 1867.—Gregorio Camilo García.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

15 Agosto 1867. Concediendo un mes de licencia para Pamplona y París, por asuntos propios, al segundo ayudante médico D. Ezequiel Martín y de Pedro.

16 id. id. Mandando que el segundo ayudante farmacéutico del Hospital militar de Alcalá, D. Guillermo de la Sierra y Azañón, pase a fijar su residencia en la isla de Ibiza en las Baleares.

19 id. id. Concediendo dos meses de licencia por enfermo para Arnedillo al inspector médico D. Sebastian Cabanes y Matarrodona.

Id. id. id. Traslado a continuar sus servicios al Hospital militar del Peñón de la Gomera al segundo ayudante médico D. Ramon Alba y Lopez.

Id. id. id. Desestimando la instancia del segundo ayudante farmacéutico del ejército de Puerto-Rico D. Juan Soler y Vazquez, en solicitud de que se le declare primer ayudante, como se efectuó con los de su clase en la isla de Cuba.

21 id. id. Concediendo la licencia absoluta al segundo ayudante médico D. José Grasa y Perez, debiendo ser baja en fin del mismo mes.

22 id. id. Mandando quede en situacion de reemplazo en Málaga el subayudante de la cuarta compañía sanitaria D. Sebastian de Navas y Rojas, ocupando su vacante el de igual clase de reemplazo en Badajoz D. Miguel Bedoya y Piris.

Id. id. id. Concediendo regreso a la Península al primer ayudante médico del ejército de Cuba D. Francisco Miró y Mas.

23 id. id. Traslado al Hospital militar de Cartagena al primer ayudante farmacéutico supernumerario D. Juan Guijarro y Torrealba, que sirve en el de Tortosa.

Id. id. id. Concediendo dos meses de licencia por enfermo con medio sueldo para Aguas Buenas (en Francia) al primer ayudante farmacéutico en situacion de reemplazo en Logroño D. Donato Saenz y Dominguez.

Id. id. id. Disponiendo se espida la licencia absoluta por exceso de edad al subayudante de segunda clase de la cuarta compañía sanitaria D. Vicente Giner y Chust.

Id. id. id. Concediendo dos meses de próroga a la licencia que se halla disfrutando el primer ayudante médico en situacion de reemplazo en Madrid D. José Guerrero y Scarnichia.

Id. id. id. Concediendo la licencia absoluta al segundo ayudante farmacéutico D. José de Pontes y Rosales.

Id. id. id. Concediendo dos meses de real licencia por enfermo para la Puda al primer ayudante médico D. Francisco Soler y Mollet.

24 id. id. Mandando que el médico mayor en situacion de reemplazo en Puerto-Rico, D. Juan Galan y Morales, pase en igual situacion a las islas Canarias.

26 id. id. Disponiendo que el médico mayor procedente de la isla de Cuba D. Francisco Agreda y Loraque, fije su residencia en Barcelona en situacion de reemplazo.

Id. id. id. Traslado al batallón cazadores de Cataluña al segundo ayudante médico D. Hilario Juarranz y Ramos, que sirve en el segundo batallón del regimiento de Isabel II.

27 id. id. Concediendo abono de haberes al primer ayudante médico D. Antonio Serrano y Borrego.

Id. id. id. Disponiendo quede en situacion de reemplazo en Tánger el primer ayudante médico D. Francisco Esteve y Soriano.

Id. id. id. Resolviendo regrese desde luego a la Península el médico mayor del ejército de Cuba D. Ricardo Gonzalez Bucero, no disfrutando desde que pasó a situacion de reemplazo otro sueldo, ni correspondiéndole más ventajas que las que hubiera percibido, o pudiera adquirir en la Península.

28 id. id. Concediendo rehabilitacion en la jubilacion

que le fué otorgada en 8 de Noviembre de 1852 al primer ayudante médico, viceconsultor honorario, D. Clemente Izquierdo y Astorga.

29 id. id. Mandando quede en situacion de reemplazo en Madrid el médico mayor procedente de las islas Filipinas D. Vicente Hernandez y Cortado.

Id. id. id. Id. id. en Barcelona el de igual clase procedente de la isla de Cuba D. Pedro Joli y Golleriths, declarándole en el empleo de médico mayor la efectividad de 8 de Julio último.

MONTE PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Habiendo regresado a esta corte el Sr. D. Tomás Santeiro y Moreno, se ha encargado de la presidencia de esta Sociedad, cesando en su consecuencia el vice-presidente D. Eugenio de la Cámara.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 9 de Setiembre de 1867.—El secretario general, LUIS COLODRON.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta directiva ha acordado que, con arreglo a lo prevenido en el Reglamento, se abra el pago de las pensiones en las tesorerías de las Juntas delegadas desde el día 15 del actual, a cuyo efecto deberán presentarse los interesados oportunamente en las secretarías de las mismas.

Madrid 11 de Setiembre de 1867.—El secretario general, LUIS COLODRON.

VARIEDADES.

MATRICULA DE CIRUJANOS.

Bien previsto teníamos que la matricula de los cirujanos, para los estudios privados que se requieren a fin de obtener en su día el título de facultativos habilitados de segunda clase, habia de dar motivo a dudas por parte de los Rectores y exigiria no pocas aclaraciones. ¡Quiera Dios que no se sigan de aquí daños para los que ven retrasarse, con un motivo o con otro, la realizacion de sus esperanzas!

Un digno profesor nos comunica que el Rector de la Universidad de Valencia ha fijado para la matricula un anuncio cuyo artículo 9.º dice: «no se admitirá a la matricula de los estudios privados que se mencionan en el artículo 3.º del Real decreto de 20 de Febrero último, hasta la resolucion del gobierno de S. M., a quien se ha consultado sobre este punto.»

Es decir, que si en el Ministerio de Fomento se entorpece algo la resolucion de esas dificultades, puede suceder que este año escolástico se queden los interesados sin matricular.

Pero no todos los Rectores harán lo mismo, antes debe suponerse que cada cual echará por donde guste, y entonces veremos que en cada Universidad se procede de distinta manera.

Rogamos al Gobierno que sin la menor dilacion resuelva todas estas dificultades.

Otra cosa: parece ser que a los cirujanos de segunda clase procedentes de los prácticos, se les obliga a estudiar en el primero de los dos años, *psicología, ampliacion de la física, química general é historia natural y nociones de geología*.

Bajo varios aspectos nos parece esto irregular é inconveniente, debiéndose sin duda la mala inteligencia a la

contradicción que hay entre los art. 9 y 11 del decreto de 20 de Febrero.

Mientras que exige aquel en el primer año las citadas materias, este otro dispensa á los cirujanos del estudio de todas las de segunda enseñanza.

Habiendo de ser cuantos cirujanos se habiliten de una misma clase, y dispensándose á los otros de esos estudios preliminares ó preparatorios, es justísimo dispensar igualmente á los procedentes de los prácticos.

Además, son muchos los estudios médicos que en el segundo año se acumulan, y parece muy preferible distribuirlos en los dos de estudios privados que han de hacer estos profesores.

También tenemos por necesaria alguna aclaración en este sentido, que sobre establecer la posible igualdad entre todos los cirujanos les ofrezca mayores facilidades.

UN RECURSO DE CASACION.

Merece fijar muy particularmente la atención de los profesores titulares de los pueblos, el resultado que ha tenido el pleito entablado por D. Félix Herrera con don Luciano Toledano, médico el primero en la villa de Castejon, y residente en la misma el segundo, como hacendado forastero. En la inteligencia de que habia de obtener la debida retribucion, asistió el primero á un hijo del segundo por espacio de tres meses y medio, celebrando muchas consultas con otros facultativos, quedándose con el enfermo *setenta noches* y aplicándole por sí ciertos medicamentos...

El Tribunal de Justicia, cuyos fallos somos los primeros á respetar, ha creído que el facultativo estaba obligado por su contrato á prestar todos aquellos servicios, declarando que no há lugar al recurso de casacion, y condenándole por añadidura en las costas.

Es decir, que D. Luciano Toledano y su hijo, se han quedado muy orondos y satisfechos, esperando que les ocurra alguna otra enfermedad para hacer al médico titular que pase las noches en vela á la cabecera de su cama, les haga una docena de visitas al día, celebre las consultas que se les antojen, les aplique sanguijuelas, les dé unturas ó eche enemas.

Bien hacen los honrados habitantes de los pueblos que tienen pretensiones para ellos tan agradables; pero no harán mal los facultativos en rodearse de precauciones cuando celebren con los pueblos sus contratos, y en apartar de sí la odiosa servidumbre á que les quieren reducir los ricachos.

Medite cada cual de nuestros lectores en el documento que hallará en la PARTE OFICIAL (prescindiendo de la exageración en que el Sr. Herrera haya podido incurrir reclamando nada menos que 300,000 rs. por la asistencia,) y apercíbase para evitar análogos sucesos.

PORTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE AGOSTO ULTIMO, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUGÍA DEL MISMO.

De los partes que se han recibido en este decanato, resulta: que además de las operaciones de cirugía menor, reduccion de hernias y luxaciones, aplicacion de apósitos en las heridas y fracturas, se han practicado las siguientes

Amputaciones. Antolin Maqueda, edad 22 años, temperamento sanguíneo, trabajador del campo, natural de

Toledo, dijo: que hallándose un día acompañado de algunos vecinos y amigos suyos en el campo, tenía la escopeta cogida y apoyada la palma de la mano izquierda en la boca del cañon, hizo repentinamente un movimiento para levantarla del suelo, y en este instante se escapó el tiro por enredarse las ramas de una zarza que habia en el punto donde estaba y le atravesó la region metacarpiana, saliendo por el dorso y causando los estragos consiguientes. Pasados unos dias se presentó en la sala de Santa Bárbara, núm. 19, y observó el profesor encargado de dicha enfermería la tumefaccion de toda la mano y antebrazo casi en su totalidad: los orificios de entrada y salida de los proyectiles del arma de fuego, que correspondian á los antecedentes suministrados por el enfermo; la fractura de dos ó tres de los huesos de dicha region, que estaban reducidos á esquirlas, el estupor que es propio á estas lesiones y la fiebre de la reaccion. Se estrajeron algunas esquirlas de los huesos fracturados, se prescribió el plan terapéutico local y general conveniente, y por último se le aplicó un apósito contentivo á la parte. En los dias sucesivos no se pudo lograr mejoramiento alguno del estado local ni general, avanzando la inflamacion á lo largo del antebrazo; unido esto al aspecto que iba tomando la herida, consultó el profesor de cabe cera á los compañeros de la misma seccion, y acordaron unánimemente practicar la *amputacion del antebrazo en su cuarto superior*, que se ejecutó el día 28 del presente mes con aprobacion del enfermo, no ocurriendo fenómeno alguno que sea digno de mencionarse en el acto de la operacion, despues de haber empleado el *método* que ordinariamente se sigue en este Hospital. A las treinta horas sobrevinieron los síntomas de la absorcion purulenta y el enfermo sucumbió el día 31 de dicho mes.

Escisiones. D. T., edad 42 años, temperamento sanguíneo, constitucion activa, natural de Aranjuez, profesor de equitacion; manifestó no habia padecido enfermedades anteriores que guarden relacion con la presente, la que se le manifestó espontáneamente (al parecer) en las márgenes del ano, formando un *tumorcito pequeño, sensible á la presion*, causándole molestia el estar sentado. Para su tratamiento empleó unturas emolientes y resolutivas que no pudieron contener el curso progresivo de la inflamacion, que terminó por supuracion, abriéndose paso al través de los tejidos, hasta salir al exterior por varios orificios que en la piel de las márgenes del ano existian á su entrada en la sala de San Patricio, sucursal. Reconocido por el profesor de dicha enfermería, se comprobó la existencia de una *fístula completa de ano*, y se acordó practicar la operacion, que se efectuó el día 10 del presente mes, siguiendo el *método de Desault*, sin que ocurriera accidente alguno en el acto de la operacion; posteriormente se manifestaron síntomas de la putridéz hospitalaria en la herida resultante, que se dominaron con un tratamiento adecuado, y el enfermo se encuentra hoy próximo á su completa curacion.

I. V., edad 26 años, temperamento linfático-sanguíneo, constitucion pasiva, natural de Navajas (Castellon), ingresó en la sala de San Carlos el día 22 de Junio del corriente año; no recordaba haber padecido enfermedad alguna que guardara relacion con la que actualmente le aquejaba, y que sin causa conocida se le manifestó cuatro meses antes en forma de *tumores al borde del esfínter externo del ano*, aplicándose el tratamiento conveniente en el curso que fueron siguiendo hasta terminar por supuracion: trascurridos algunos dias se presentó en la enfermería espresada, y el profesor encargado comprobó la exis-

tencia de dos *fistulas de ano* una completa, é incompleta la otra, que se resistieron á los medios empleados para conseguir su cicatrizacion. En vista de esto se decidió la operacion, que aceptó la enferma y practicó el profesor encargado sin accidente alguno el día 4 del mes presente, habiendo salido curada el día 31 de dicho mes.

Punciones. L. C., natural de Valdeavero (Madrid), soltero, edad 54 años, temperamento nervioso-linfático; entró en el Hospital el día 2 del presente mes á ocupar la cama núm. 27 de la sala de San Vicente con una *úlcera varicosa* en la pierna izquierda y un *hidrocele vaginal del lado derecho muy voluminoso*, reproducido y operado hace más de un año por simple puncion, sin trasparencia en ningun punto de su estension, y se le operó el día 13 practicándole la *perforo-acupuntura múltiple* combinada (en atención á las circunstancias particulares del tumor y el estado de las membranas), con la *tenáculo-puntura*, á fin de causar mayor número de heridas y con más facilidad en la membrana serosa, dando un resultado tan satisfactorio, como se esperaba, teniendo únicamente que repetir una sola vez ligeras perforaciones en la parte lateral y más alta del escroto, con lo cual se consiguio su completa curacion.

F. ANGULO, *Secretario*.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Al final de la última semana y en los dos primeros días de la presente, continuaron las lluvias y los vientos del cuarto cuadrante; mas habiendo saltado estos á los del primero, se observó desde el miércoles tal descenso en la temperatura, que se sintió frío por las noches y por las madrugadas, particularmente en la del miércoles, que bajó el termómetro de R., á las cinco de la mañana á 4° sobre cero, lo cual ha sido muy raro que se haya visto en esta corte por este tiempo.

Ha influido bastante este cambio rápido de temperatura en las enfermedades reinantes, pues se han aumentado en número y en intensidad. Así es que se observaron muchas afecciones catarrales, gástricas y reumáticas; calenturas de esta índole, que tomaron varias de ellas la forma tifoidea; las irritaciones gastro-intestinales; los cólicos y las diarreas catarrales y biliosas fueron bastante comunes. Ultimamente, no escasearon las neuroses, los flujos sanguíneos, las congestiones al ligado, al cerebro y á los pulmones, produciendo algunas víctimas.

Entre los exantemas febriles fueron frecuentes el sarampión, la erisipela y la escarlata, observándose algun enfermo con anginas.

La mortandad fué mucho mayor que en las semanas anteriores, ya porque las afecciones agudas fueron muy graves y numerosas, ya porque el curso de las crónicas se aceleró con lo desapacible y duro del temporal, sucumbiendo á ellas muchos desgraciados.

Daños ocasionados á un cirujano.—El cirujano de la Puebla de los Infantes recibió poco hace un anónimo para que depositara en cierto sitio la cantidad de 2.000 rs., y de no hacerlo se le prenderia fuego á un olivar de su propiedad. Como no se cumpliera la exigencia, en la mañana del día 6 fue incendiado dicho olivar, habiendo sido presa de las llamas cerca de 3.000 piés de olivo, que constituian la fortuna del dueño. Sembrante crimen bien merece un severo castigo.

Necrología.—El día 10 del corriente mes murió en París de un ataque de apoplejía meníngea el eminente médico M. Rayer, que ocupaba una de las mas distinguidas posiciones entre nuestros compañeros del vecino imperio. Nada menos que ocho discursos se pronunciaron sobre su tumba, y un lucido séquito acompañó el cadáver al cementerio. El Instituto, la Academia de medicina, el Comité de higiene, la Asociación general de los médicos de Francia, la Asistencia pública, la Sociedad biológica y otras corporaciones le rindieron ese último testimonio de consideración y de respetuoso cariño.

Cuarentena.—Las procedencias de Malta han sido declaradas súcias desde el 7 del corriente.

Cólera.—Sucede con los gobiernos, cuando merced á su celo y acertadas providencias preservan á los pueblos de una epidemia, lo que cada día acontece á los médicos cuando sus preceptos higiénicos individuales evitan los padecimientos de los clientes: ni se advierte el buen resultado, ni se hace de ello el menos aprecio. Esto está ocurriendo en España. Así el año anterior como el presente, no ha dejado el azote de la India país que no invada, en algunos con repetición; y es lo cierto que entre tanto los españoles gozamos de la salud más completa, merced á nuestras condiciones geográficas y al aumento del rigor cuarentenario. ¿No merece esto fijar la atención de las gentes? ¿Nada dice, ni

nada significa este hecho de preservacion? Pues de todas maneras conviene dejar consignado el hecho de haberse encontrado España dos años seguidos rodeada por el cólera, sin que esta enfermedad invada su territorio. Ahora mismo hay cólera en Alemania, en Italia, en Holanda, en Suiza, en la costa de Africa y en otros puntos, mientras que nosotros nos vemos libres de él.

Honorarios.—En Inglaterra van aumentándose más cada año los honorarios de los médicos, y lo propio acontece en casi todos los países... Al mismo compás aumenta el precio de todas las cosas y de todo género de servicios. Deverarse los unos á los otros... ¡este parece el fin mundanal y material de la creacion! En Birmingham, los médicos de las sociedades, que son los más baratos, no hacen más que una sola visita al día, y por ella se hacen pagar más de 100 rs.—En la Australia la Asociación médica del Sud ha dividido los enfermos en tres categorías, y exige á los de la última 26 rs. de día y doble de noche: los de primera satisfacen 40 rs. por visita.—Si estos son los honorarios de los médicos de las sociedades, considérese cuáles serán los de los médicos de fama que asistan á las clases más elevadas y ricas. Lo malo que en esto hay, es que muchas personas evitarán acudir á los médicos, y aun lograrán algunas pasarse sin ellos. Además, el charlatanismo y los remedios secretos llenarán el vacío que los médicos dejen. ¡Todo ofrece sus inconvenientes!

Defuncion.—Ha fallecido en la Habana el doctor D. Manuel González Jonte, catedrático de las escuelas profesionales de la misma y director de aquel jardín botánico. Era el Sr. Jonte bastante conocido en Madrid, y autor, juntamente con el Sr. Perez Flor, tambien difunto, de un tratadito de aguas minerales. Dios le haya concedido su misericordia.

Falta de cortesía.—Segun ha dicho un periódico francés, el famoso medico prusiano Virchow ha hecho bien poco aprecio de las distinciones con que en París le han favorecido nuestros profesores franceses. La Academia de medicina le ha honrado con el título más distinguido que puede concederse á un extranjero, y no ha parecido por la Academia; el Congreso internacional le nombró por aclamacion primer vicepresidente, y no ha tomado asiento en el Congreso; finalmente se añade, que en una reunion de sabios alemanes, celebrada en París, se expresó en términos poco benévolos respecto al país que le prodigaba hospitalidad y distinguidos honores.—Esa especie de fiereza, supone un grado de fanatismo que se aviene mal con la sabiduría. Aun cuando franceses y prusianos se estuvieran rompiendo á la sazón la crisma, el médico prusiano pudo y debió fraternizar con los médicos franceses que le hacian tan buena acogida.

Estado sanitario de la Isla de Cuba.—El estado sanitario habia variado poco, pero se notaba cierta benignidad en las enfermedades reinantes. Durante el mes de Julio anterior, ocurrieron en toda la isla 1.249 casos de fiebre amarilla y 134 de viruela, terminando fatalmente 226 de los primeros y 25 de los segundos. En dicho período hubo en Trinidad 9 casos de vómito y ninguno de ellos funesto.

Ejemplo de filantropía.—El marqués de Ourches, que murió el 1.º de Mayo en Baugeolles, ha legado á la Academia imperial de medicina de París 25.000 francos, fundando un premio con objeto de averiguar de una manera cierta é indubitable los signos de la muerte real. Este premio deberá adjudicarse el año próximo: si el medio encontrado está al alcance de todo el mundo, el autor recibirá 20.000 francos, y solo 5.000 si hay que recurrir á un médico ó á una persona instruida. Mucho tememos que el legado de este buen marqués sea enteramente perdido. El médico prudente no podrá reconocer como cierta é indubitable una defuncion, mientras no vea que está bastante adelantada la putrefaccion cadavérica. Si hubiera seguridad en determinados signos, faltaria en la apreciacion del perito, cuyos sentidos pudieran fácilmente engañarse.

Buena gente.—Un almanaque de París ha publicado las señas de la habitacion de 1.000 echadoras de cartas, 510 sonámbulos y espiritistas. ¡Qué credulidad la de la capital del mundo civilizado! Solo allí pudiera existir esta gente y hacer sus milagros el famoso zuavo. La revolucion ha pasado, pero no los tiempos del diácono París, del sepulcro de San Medardo, de Cagliostro, etc., etc. ¡El hombre siempre igual...

Progresos en cultural.—Ya hemos dado noticia de algunos hechos de barbarie ocurridos en Italia con ocasion del cólera, suponiendo envenenamientos y maleficios. Cuando los pueblos se contaminan de ese género de delirio, ya se sabe que los médicos suelen correr no pocos riesgos. Así ha sucedido en Sicilia, donde la poblacion furiosa ha tenido á muchos médicos por envenenadores. En Viglignolo se produjo alarma y se concitó la ira popular contra un pobre medico acusado de envenenamiento, y hubo que hacer la autopsia del cadáver para acreditar que la muerte habia sido natural.

Discusion sobre vacuna.—No adelanta un paso, ni conducirá ya á resultado próximo de provecho, la discusion entablada en la Academia de medicina de París sobre las ventajas é inconvenientes de la vacuna animal. Defiende á esta el Sr. Depaul, y la combate el Sr. Guérin, ambos con repetición y porfia, segun parece, en medio de la indiferencia de la Academia. En la duda, y hasta que la experiencia dé su fallo, parece que la corporacion oye á los contendientes y se encoje de hombros. Tampoco puede ni debe hacer otra cosa... ¡Ello dirá!

Agencia para matrículas.—La que D. Vicente Villanueva ha establecido en la calle de Toledo, núm. 28, oficina de farmacia, merece toda nuestra confianza. A ella pueden dirigirse cuantos gusten, seguros

de que ninguna otra les ofrecerá iguales ventajas ni tantas facilidades. En otro lugar de este número, hallará el lector el anuncio de esta Agencia.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

D. Francisco Esclapes nos escribe lo siguiente:

El que pretenda la plaza de médico de Dosbarrios, provincia de Toledo, pagará del 5 por ciento 525 rs. por ser los 10,500 rs. de fondos municipales; ítem el subsidio: y 1.000 rs. de casa, por escasas y carísimas: el antecesor pagaba 940 rs. de alquiler quedando líquido 8.800 rs., causa porque se marchó.

VACANTES.

La de médico de la villa de Ansó, con su agregado pueblo de Fago, que dista sobre una hora, en la provincia de Huesca, se halla vacante por dimisión del que la obtenía: su dotación consiste en 1.000 escudos, pagados en metálico por tercios vencidos, por una comisión compuesta de mayores contribuyentes, en cuya asignación se halla incluido lo aprobado al efecto en el presupuesto municipal. Los médicos que deseen aspirar á dicha plaza deberán presentar sus solicitudes al que suscribe, D. Juan Blas Gaston, de la misma, como encargado de la Comisión. Ansó 8 de Setiembre de 1867.—Juan Blas Gaston. (64-4)

—Las de médico-cirujano y ministrante de la villa de Añón, en el partido de Tarazona de Aragón, se hallan vacantes desde San Miguel de Setiembre próximo; sus dotaciones consisten en 11.000 rs. la del primero, pagados por trimestres, á saber: 2.000 rs. del presupuesto municipal por beneficencia, y 9.000 rs. por visitar los vecinos no pobres que se hallan contratados, que garantizará una comisión de mayores contribuyentes; previniendo, que á un kilómetro de esta villa se halla el pueblo de Alcalá sin facultativos de ninguna clase. La de cirujano ministrante consiste en 4.000 rs. también anuales, y pagados por trimestre por desempeñar los deberes de su clase, siendo de su cargo y cuenta el desempeño de la barbería del vecindario contratado. Los que aspiren á dichas vacantes presentarán sus solicitudes al Sr. Presidente del Ayuntamiento hasta el día 30 del corriente. Añón 16 de Setiembre de 1867.—El presidente de la comisión, Antonio de Zaldivar. (65)

—La de cirujano de Escatron, provincia de Zaragoza, con la asignación de 6.000 rs. Las solicitudes á D. Nicomedes Buisan hasta el 30 del actual. (P. P.)

—Las de médico-cirujano de Jamilena, provincia de Jaén; su dotación 13.000 rs. pagados del presupuesto municipal. Las solicitudes documentadas hasta el 14 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Palacios de la Sierra, provincia de Burgos; su dotación 1.200 rs. por asistir á 40 pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 12 de Octubre.

—La de médico-cirujano de las Peñas de San Pedro, provincia de Albacete; su dotación 4.000 rs. por asistir á 200 pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de Octubre.

—La de médico y la de cirujano de Pozuelo de Alarcón, provincia de Madrid; dotada la primera con el sueldo asignado á los de partido de tercera clase, y lo mismo la de cirujano. Las solicitudes documentadas hasta el 16 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Cabezueta, provincia de Cáceres; su población 427 vecinos; su dotación 300 escudos por la asistencia de 150 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 14 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Escorial, provincia de Cáceres; su dotación 300 escudos por la asistencia de 150 familias pobres y las iguales con los pudientes; su población 480 vecinos. Las solicitudes hasta el 11 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Perales, provincia de Cáceres; su dotación 200 escudos por la asistencia de los pobres, y 600 por la de los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 14 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Veger y un anejo, provincia de Cádiz; su dotación 438 escudos por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 19 de Octubre.

—La de cirujano de Santa María Rívarredonda, provincia de Burgos; su dotación 650 rs. por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 13 del corriente.

—La de cirujano de Talarrubia, provincia de Badajoz; su población 701 vecinos; su dotación, poco más ó menos 7.000 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 18 de Octubre.

—La de cirujano de Paradinas, provincia de Segovia; su población 84 vecinos; su dotación 400 rs. por asistir á 6 pobres, casos de oficio, y las iguales. Las solicitudes hasta el 11 de Octubre.

—La de cirujano de Tolbanos, provincia de Avila; su población 120 vecinos; su dotación 320 rs. por asistir á los pobres, y casos de oficio y 200 fanegas de trigo de iguales. Las solicitudes hasta el 14 de Octubre.

—La de cirujano de Ituro, provincia de Segovia; su población 64 vecinos; su dotación 20 escudos, casa y leña gratis por la asistencia de 6 familias pobres y sobre 140 fanegas de trigo por las de las acomodadas. Las solicitudes hasta el 17 de Octubre.

—La de cirujano de Esplus, provincia de Huesca; su dotación 500

escudos por la asistencia de todo el vecindario y una fanega de trigo por cada casa que vaya á rasurar á los hombres que en la misma haya. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de farmacéutico de Talarrubias, provincia de Badajoz; su dotación 2.000 rs. por 200 pobres, retribuidos los medicamentos que estos gasten y el igualatorio. Las solicitudes hasta el 18 de Octubre.

ANUNCIOS.

TRATADO

DE LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO,

POR ROCAMORA.

Obra práctica é ilustrada, con datos clínicos, recogidos por el autor en los hospitales de mayor importancia de España, del Estranjero y de Ultramar.

Se publicará y se venderá por cuadernos sueltos, los que reunidos formarán un tomo de 800 páginas en 8.^o mayor. Su precio, por suscripción, 50 rs. vn.

Se reciben suscripciones en la casa Bailly-Bailliere, como indicaba el prospecto. (P. S.-4.)

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON,

TOCANDO CON LA ESTACION DEL CAMINO DE HIERRO.

La pulverización de los 222 litros por segundo del agua calificada de *termo-ácido-carbónico-ferroso-azoadá*, que se precipita en la gran cascada, cura radicalmente la coqueluche, y estas inhalaciones son igualmente un poderoso remedio para las enfermedades de los órganos respiratorios.

Encima de los establos de la casa de vacas, hay habitaciones para los que necesiten respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas.

Las aguas tienen un gusto exquisito. Tomadas en baño é interiormente, se cura el reuma, cualquiera que sea su procedencia: la parálisis, enfermedades de la orina, de la matriz, del estómago, las heridas de arma de fuego ó blanca, aunque haya caries en los huesos, y otras varias enfermedades.

Los precios de alojamiento y comida varían de 20 reales á 50.

Los jardines, frondosas alamedas y paseos, el gran lago termal con sus cinco falúas, y otras distracciones, hacen agradable la estancia en este delicioso establecimiento balneario. (59-10.)

AGENCIA PARA MATRICULAS

en la Universidad Central.

D. Vicente Villanueva, que habita en Madrid, calle de Toledo, núm. 23, oficina de farmacia, se encargará de gestionar en la Universidad Central para el ingreso y matrícula en la misma de los alumnos ó profesores de la ciencia de curar que deseen solicitarlo para el próximo curso, así como para todo lo concerniente á lo referente á grados é incorporacion de cursos, etc., remitiendo al efecto la instancia documentada al Sr. Villanueva, el cual se halla bastante versado en dicha gestión para ofrecerse á desempeñarla de la manera más cumplida y satisfactoria, aunque dicha instancia no venga correcta ó en debida forma, por la módica retribucion de 80 reales, comprendiendo en ellos las diligencias que se ocurran para el dicho segundo plazo de la matrícula, facilitando á los interesados cuantas noticias necesiten para la mejor inteligencia, ya sea verbalmente ó por medio de carta, seguros de que quedarán complacidos.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo 4.